

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Dirección de Cursos Temporales

Obsequio del
autor a la
Biblioteca "Simón Bolívar"

EL LUTO HUMANO DE JOSE REVUELTAS: UN EXAMEN DE LA CONCIENCIA MEXICANA



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS

TESIS PROFESIONAL

Que para obtener el título de:
MAESTRO EN LENGUA ESPAÑOLA Y
LITERATURA HISPANOAMERICANA

p r e s e n t a

WILLIAM MARIO MASTRICOLA MONACELLI

DONACION

México, D. F.

1973



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A MIS PADRES, NICK y GENEVIEVE MASTRICOLA,
cuyo apoyo me ha sostenido en mi edu-
cación y en escribir esta tesis.

A MI HERMANA, RACHEL, quien con su creati-
vidad artística me estimuló a buscar
un camino en el área de las humanida-
des.

Al Lic. José Quintero Flores y al Maestro
Manuel Quintero Miranda, quienes deg-
pertaron mi interés por México.

A la familia Yunes Muñoz, con profunda gra-
titud.

Al Lic. Germán Dehesa, por su generosa ayu-
da en la elaboración de esta tesis.

A mis maestros, a M. Patricia Lyons y a Ana
Rosa Domenella.

N-515

DONACION

México Revisited

(Homenaje a José Revueltas)

Aquí nací aquí hallo aquí moriré
nada pierdo ni gano alabándola ni insultándola
me ha hecho y no he tenido parte en hacerla
la he visto destruirse y deformarse
y su diaria lección es enseñarnos la evanescencia
y la caducidad de todo /

no es triste ni feliz que este conglomerado de piedras
y este amontonamiento de hombres y de mujeres
sean para mí el mundo
y signifiquen el bien y el mal
los premios y los castigos que el mundo reparte entre
quienes lo pueblan /

cada vez más ajena mi ciudad sigue siendo mía
porque me dio cuanto tengo y sepulta lo que he perdido
para reconocer la pertenencia no hace falta abandonar
el país
a cien kilómetros de aquí ya soy un extranjero
me delata mi acento y doy nombres distintos a las cosas /

un aire muerto pesa sobre México
y el polvo huele a sangre reciente y futura
ay de los que juntan casa a casa y añaden heredad a
heredad hasta cubrirlo todo
prevaricadores y compañeros de ladrones aman el soborno
y van tras las recompensas /

acaso su fealdad su aridez su perpetuo hacerse y deshacerse
resulten su aberrante hermosura
vuelvo a ser yo cuando regreso a ella
tocarla me hace real y me afantasma /

la que fue México - Tenochtitlan - Tlatelolco
hoy es MEXICO CITY
cambió otra vez su oro por piedrecillas
triste capital de la noche
en donde no hay recuerdos
hay fantasmagorías
y como quienes la pueblan
está condenada a vivir el ocaso del mundo antiguo
y no el alba del mundo nuevo /

pero es bajo su aspecto de ciudad
un río que deshace cuanto se le opone
una tempestad que no termina nunca /

en otros tiempos dicen que fue hermosa
y hecha para que el hombre la habitara

INDICE

INTRODUCCION	p. 5
CAPITULO PRIMERO	p. 21
Antecedentes y circunstancias históricas a la obra literaria de José Revueltas	
CAPITULO SEGUNDO	p. 56
El perfil religioso del mexicano	
CAPITULO TERCERO	p. 84
La ideología política de José Revueltas y su aplicación en <u>El luto humano</u>	
CONCLUSION	p. 112
BIBLIOGRAFIA	p. 118
HEGROGRAFIA	p. 124

INTRODUCCION

Desde el origen de su existencia vemos al hombre como un ser inquieto. Su existencia en un mundo extraño le ha planteado numerosos conflictos con el medio ambiente, consigo mismo y con los demás hombres. La naturaleza, elemento básico de toda existencia, ha dado al hombre medios que le ayudan a vivir y superarse; pero a la vez, esta naturaleza, le ha hecho sufrir obligándolo a luchar por su supervivencia. A nivel personal el subconsciente le presenta conflictos y dudas por el simple hecho de estar vivo y consciente de sus acciones. No obstante, cuando se relaciona con otros hombres se eleva a un grado superior; se confronta con ideologías distintas de las suyas y nuevamente se le presentan otras dudas e inquietudes, ahora a nivel ético, religioso y científico.

Existen, entonces, elementos incesantes que obligan al hombre a reconsiderar sus valores; el hombre está, por fuerzas mayores, constantemente en conflicto consigo mismo. Dado que todo hombre siente en mayor o menor grado estas inquietudes, siente la necesidad de exponer y relacionarlas con sus sentimientos.

A través de las artes el ser humano intenta, y a veces logra, comunicarse con sus congéneres. Las artes exigen del artista dar algo de sí mismo transmitiendo hacia los demás sus sentimientos ya sean jubilosos o problemáti

cos. José Revueltas señala este eslabón entre las artes y el hombre: "el arte ha sido y seguirá siendo siempre un compromiso. Un compromiso hacia el Hombre y hacia sus eternos problemas."¹

El hombre primitivo buscó su expresión en las artes plásticas -grabados, pinturas, jeroglíficos, etc.- puesto que no conocía una forma literaria. Pero con la evolución y los avances técnicos, el hombre cobró una mayor consciencia del universo y de su existencia como parte integrante del mismo. Había alcanzado un nivel mayor en su desarrollo intelectual y sentía la necesidad de nuevas formas de expresión, las que incluían la escritura literaria. "La literatura misma aparece como la única meditación posible entre el universo que se ocupa de revelarnos y nosotros mismos."²

Al crear una literatura, el escritor presente una prolongación de sus sentimientos. El artista lleva dentro emociones que puede transformar, entre otras manifestaciones, en la palabra escrita. Por medio de esta palabra escrita logra expresar una inquietud, un sentimiento o problema, más aún, alcanza a transmitir un mensaje. - Jean-Paul Sartre califica así la función del escritor: "El escritor de hoy, dicen, no debe ocuparse en modo alguno en los aspectos temporales; tampoco debe alinear

palabras sin significado ni buscar únicamente la belleza de las frases y las imágenes: su función consiste en entregar mensajes a los lectores."³

Es importante hacer notar que aunque el mensaje sea individual no refleja solamente la personalidad del escritor, pues éste forma parte de una sociedad que lo condiciona, pero a su vez éste influye sobre ella a través de su obra. El escritor por ser parte de la sociedad y por tener contactos interpersonales con los demás miembros de su comunidad, logra captar impresiones, sentimientos etc.; luego los recrea en sus escritos. Su creación es, entonces, un compuesto del pueblo en general; su literatura es un reflejo multi-personal; el resultado es un espejo del mundo en la medida que el mundo es su obra.⁴

El hombre ha representado al mundo en una forma y otra desde el momento que empezó a escribir. Pero tras toda esta larga historia de la literatura se puede observar una evolución que proporcionó grandes cambios tanto a nivel estilístico como a nivel estético. En consecuencia la crítica batalla por establecer normas y valores estéticos acordes con esas innovaciones.

Por medio de la literatura, el escritor puede difundir no sólo nuevas formas literarias sino también nuevas ideologías y normas. Funciona el escritor, entonces, co

mo un árbitro entre lo que está pasando y el futuro; "el escritor proporciona a la sociedad una conciencia inquieta y, por ello, está en perpetuo antagonismo con las fuerzas conservadoras que mantienen el equilibrio que él procura romper."⁵

Podemos marcar etapas en los siglos XVII, XVIII, y XIX con respecto a las formas expresivas literarias. - Tales cambios fueron fundamentales para la literatura europea de dichos siglos y constituyeron las fuentes primarias de las de América Latina. A partir de principios del siglo XIX con los movimientos de independencia política y el auge del Romanticismo comenzaron a desarrollarse las literaturas nacionales.

A principios del siglo XIX se dan cambios fundamentales en la sociedad hispanoamericana puesto que la mayor parte de los países conquistaron su independencia política por estas fechas. Los cambios fueron resultados de un esfuerzo masivo del pueblo hispanoamericano. La ruptura con España representó un cambio en las relaciones de poder; sin embargo la dependencia no se quebró en todos los órdenes; perduró un espíritu colonial.

Como reacción surgió un antiespañolismo durante la primera mitad del siglo XIX en el cual España llegó a ser no solamente la opresora y la causa de todos los ma-

les, sino, además el símbolo de todo atraso cultural y de toda tiranía.

Faltaba en la mayoría de los países hispanoamericanos una generación de liberales que pudiera llevar a cabo una transformación en la mentalidad de la época. Ya alcanzada la emancipación política, faltaba iniciar una emancipación cultural. Los nuevos gobiernos intentaron elevar tanto el nivel político como el intelectual de la mayoría del pueblo.

El movimiento de emancipación política e intelectual coincidió con la introducción del Romanticismo en América Latina. En ambos planos se trató de despertar las conciencias y se influyeron mutuamente. Tanto la emancipación como el romanticismo participaron de las mismas ideas de libertad y de la misma esperanza por aumentar las características nacionales de los pueblos. El argentino Esteban Echeverría, autor del primer poema romántico, concebía al romanticismo como una "revolución espiritual que abría a cada grupo nacional o regional el camino de su expresión propia de la completa revelación de su alma."⁶ Echeverría manifestaba que el espíritu del siglo llevaría a todas las naciones de hispanoamérica a gozar no sólo la independencia política, sino también la filosófica y literaria.

Lo esencial durante esta etapa de la historia literaria era poner énfasis sobre los elementos singulares de cada país; así pues, surgió una literatura que proporcionó un desarrollo particular de temas históricos y patrióticos, temas indígenas y costumbristas. José Victorino Lastarria en mayo de 1842, durante la inauguración de la Sociedad Literaria, propuso los términos y el propósito de una literatura nacional:

La nacionalidad de una literatura consiste en que tenga una vida propia, en que sea peculiar del pueblo que la posee, conservando fielmente la estampa de su carácter que se producirá tanto mejor mientras sea más popular... Si la literatura no expresa el pueblo y se escribe para el pueblo, permanece estacionaria y se atrasa. La literatura debe pues, dirigirse a todo un pueblo representarlo todo entero, así como los gobiernos deben ser el resumen de todas las fuerzas sociales, la expresión de todas las necesidades, los representantes de todas las superioridades: con estas condiciones sólo puede ser una literatura verdaderamente nacional. 7

La evolución de la literatura en México muestra, por lo general, similitudes con los demás países hispanoamericanos. El neoclasicismo, que se caracterizó por la búsqueda de un equilibrio en contraposición a los excesos del barroco, plantea numerosas dudas respecto al hombre y el mundo. Surgió, entonces, un movimiento, el cartesianismo,

que funcionó a nivel crítico no aceptando nada como verdad sin previo examen de la razón.

México por su abundancia de hechos históricos y por el espíritu crítico del siglo XVIII se encuentra listo en el XIX para desarrollar el género novelístico, inaugurado por Fernández de Lizardi con El periquillo sarniento en 1816. Esta novela muestra ya una preocupación social; inicia un género de escasa tradición en Hispanoamérica que se diversifica más tarde durante el romanticismo.

La novela realista, género que desarrolló a fines del siglo XIX, tomó influencias de la novela francesa de la época y de la novela costumbrista en cuanto a función crítica. Pero además tuvo como propósito mostrar causas y proponer soluciones. Los motivos varían entre la política, la ciencia y temas de índole social.

La Revolución Mexicana de 1910 fue un hecho importante que modificó las estructuras del país tanto a nivel político como económico, social y cultural. Trajo una conciencia social que estimuló una literatura cuyo fin era llegar a ser, además de un testimonio histórico de interés nacional, un testimonio de intereses particulares. Apareció la llamada "Novela de la Revolución" por medio de la cual buscaron los escritores presentar la

realidad de los hechos históricos y políticos del movimiento. Los intereses de preocupación social se diversificaron y por consecuencia surgieron obras literarias que hablaron de la injusticia social. A partir de estas fechas la literatura mexicana llegó a alcanzar una expresión nacional puesto que empezó a comprender y confiar en su pueblo. Al mismo tiempo particularizó más aún su temática, abriendo el camino a la corriente nacionalista.

José Revueltas es uno de los varios escritores contemporáneos mexicanos nacidos tras la influencia de la Revolución. El ambiente del México rural y proletario, el México doliente y violento, fue la escena cotidiana de su niñez, en los minerales de San Andrés de la Sierra; por esta razón no sólo observó el sufrimiento y la injusticia sino que también los experimentó en su propia familia.

Desde joven las inquietudes políticas influyeron en Revueltas. Poco después de llegar a la capital se incorporó al Partido Comunista Mexicano. A los quince años lo marcó un hecho fundamental en su vida: es internado por primera vez en un reformatorio acusado de rebelión, sedición y motín. Este primer internado fue el inicio de una larga serie. Cinco años después fue en-

viado al penal de las Islas Mariás acusado de conducta "subversiva", experiencia que toma más tarde como fondo de su primera novela, Los muros de agua en 1941.

José Revueltas experimentó en varios géneros literarios: colaboró en diversas publicaciones y escribió ensayos; trabajó como reportero del diario "El Popular" y como argumentista cinematográfico. Mientras tanto no abandonó su oficio de escritor y publicó El luto humano (1943), Dios en la tierra (1944), Los días terrenales (1949), En algún valle de lágrimas (1956), Los motivos de Caín (1957), Dormir en tierra (1960) y Los errores (1964).

Inquietudes políticas llevaron a Revueltas, en 1961, a abandonar su partido político y fundar la Liga Leninista Espartaco con la colaboración de otros marxistas; pero tampoco allí permaneció mucho tiempo. Después en 1968 Revueltas participó en el Movimiento Estudiantil, razón por la cual fue llevado a la cárcel de Lecumberri por tres años con otros presos políticos. Tales circunstancias motivaron la producción de su última obra hasta la fecha, El apando (1969).

La obra literaria de Revueltas muestra hábilmente la perspectiva social de la literatura contemporánea; ha escogido entre los dos caminos que señala Pedro Henríquez

Ureña: "uno en el que se persiguen sólo fines puramente artísticos; otro en que los fines en perspectiva son so ciales."⁸

Por haber vivido tan cerca de las escenas que presenta en sus obras, Revueltas no puede contener sus deseos de exponer crudamente el México que padece. Afirma la responsabilidad del escritor y la función social de la literatura: "en el caso de la literatura no es cuestión de elegir: la literatura es un fruto de esta disolución (una crisis social) y por consiguiente, no podemos producir sino lo que estamos viviendo."⁹

El escritor es tan responsable como cualquier otro dirigente de la sociedad, es tan responsable como el político o el filósofo. Naturalmente me refiero al político y al filósofo auténticos. El escritor no pue de ni debe desertar de su tarea. Yo mismo no considero la literatura sino como un instrumento para trabajar socialmente y para servir a mi pueblo. Es mi manera de servir, porque no sé otra. 10

La obra de José Revueltas sirve como respuesta a la necesidad de un nuevo tipo de realismo, un realismo dialéctico, en el cual presenta el drama popular de México. No se contenta con el sólo hecho de examinar a México y al mexicano, sino que su propósito es analizar y plantear sus problemas con el fin de revelar realidades, despertar

conciencias, enseñar y después reformar. La obra de Revueltas cabe bajo la categoría de función social que define René Welleck:

La literatura tiene también una función o "uso" social, que no puede ser puramente individual. De aquí que una gran mayoría de las cuestiones planteadas por los estudios literarios sean, por lo menos en última instancia o por derivación, cuestiones sociales: cuestiones de tradición y convección, de normas y géneros, de símbolos y mitos. 11

El hecho de que el presente trabajo analice sólo El luto humano se basa en varias razones. En 1942, un año antes de la publicación por una editorial mexicana, la Unión Panamericana de Literatura otorgó a El luto humano el primer lugar en el concurso que se efectuó en Washington. Sin embargo, no es solamente por haber ganado el premio que se la considera como su mejor obra escrita hasta la fecha, sino también por el valor estético que se le concede, tanto en el ámbito nacional como en el internacional. Aprovechando la materia prima de sus experiencias personales como mexicano comprometido con su país, Revueltas muestra artísticamente, no una simple creación espontánea de la mente, sino una imagen de la realidad que se ha calculado con la razón. Trata además temas y problemas de índole universal: la política, la religión, así como efectos sociológicos y filosóficos.

José Revueltas trata en El luto humano de buscar una expresión literaria auténtica. Aunque es de 1943 y su autor es aún joven, tiene un gran valor por mostrar ya a un escritor de reales méritos y por presentar, para México, verdaderas innovaciones estilísticas en su género. Según José Agustín la técnica de fraccionar el tiempo cronológico de la narrativa significó anticiparse inconscientemente en unos diez años a la literatura nacional.¹²

La necesidad de exponer inquietudes e ideología la canaliza Revueltas por medio de sus personajes. Indirectamente da expresión a sus pensamientos cuando presenta sus propias palabras para que ellos las hablen. Además, se toma la libertad de romper, arbitrariamente, la tercera persona para plantear observaciones en primera. Los monólogos interiores facilitan también al escritor un medio para recordar escenas de su propia historia.

El luto humano busca un punto de contacto en que se relaciona lo mítico con lo personal; lo social con lo subjetivo; y lo histórico con lo metafísico. Es una obra que plantea renovaciones estéticas; por esa razón produjo esperanzas en cuanto apertura hacia una nueva dimensión en la literatura mexicana contemporánea. Explica John Stubb Brushwood, "... certainly El Luto Humano has many faults, but the value of this early work cannot be

overlooked. His (Revueltas') insight into the lifeless living of his characters identifies him as a forerunner of the wider and deeper vision that characterized the more recent Mexican novel."¹³

Revueltas presenta su obra literaria con un fin di
dáctico, esperando que el pueblo mexicano la utilizará para conocer mejor sus condiciones, pues confía en la li
teratura como un arma posible de ser utilizada en la gran tarea de transformar la realidad.

El luto humano, de sólida definición social, alcanza a mostrar tres niveles -religión, historia y políti
ca- los cuales señalan el "quién" y el "¿por qué?" del ser mexicano. El propósito de este estudio es tratar de mostrar cómo Revueltas utiliza estos tres niveles vita
les del mexicano para plantear cuestiones sociales y po
líticas con el fin de despertar conciencias y provocar cambios.

NOTAS

1. Miguel Angel Mendoza, "Dos escritores mexicanos frente al existencialismo: José Revueltas y Francisco Rojas González, México en la cultura, núm. 26, 31 de julio 1949, p. 2.
2. Jean-Paul Sartre y Simón de Beauvoir, ¿Para qué sirve la literatura?, (Buenos Aires: Editorial Proteo, 1970), p. 30.
3. Jean-Paul Sartre, ¿Qué es la literatura?, (Buenos Aires: Ediciones Losada, S.A., 1967), p. 56.
4. Ibid., p. 144.
5. Ibid., p. 96.
6. José Luis Martínez, La emancipación literaria de México, (México: Antigua Librería Robredo, 1955), p. 32.
7. Ibid., pp. 40-41.
8. Pedro Henríquez Ureña, Las corrientes literarias en la América Hispánica, (México: Fondo de Cultura Económica, 1949), p. 189.
9. Miguel Angel Mendoza, "Dos escritores mexicanos frente al existencialismo: José Revueltas y Francisco Rojas González ...", p. 2.
10. Rosa Castro, "La responsabilidad del escritor: una entrevista con José Revueltas," México en la Cultura, núm. 251, 10 de enero 1954, p. 3.
11. René Welleck y Austin Warren, Teoría literaria, (Madrid: Editorial Gredos, S.A., 1966), p. 112.
12. Cf. José Agustín, José Revueltas: obra literaria - Epílogo, (México: Empresas Editoriales, S.A., 1967), p. 639.
13. "... indudablemente El luto humano tiene muchas fallas, pero el valor de esta obra no debe de ser

pasado por alto. La penetración que hace Revueltas en la vida estéril de sus personajes, lo identifica como un precursor de visión más amplia y profunda que caracteriza la novela mexicana más reciente."

John Stubb Brushwood, Mexico In Its Novel: A Nation's Search for Identity, (Austin, Texas: University of Texas Press, 1966), p. 231.

CAPITULO PRIMERO

ANTECEDENTES Y CIRCUNSTANCIAS HISTORICAS
A LA OBRA LITERARIA DE JOSE REVUELTAS

El hecho de escoger la obra literaria de José Reueltas para un estudio requiere analizar los antecedentes y las circunstancias históricas de México puesto que el escritor toma estos mismos elementos como punto cabal en la formulación de su obra, no sólo a nivel literario sino también a nivel político e ideológico.

Se ha dicho que la historia es la ciencia del pasado; por medio de ella se han acumulado toda clase de documentos, de testimonios y de hechos. La interrelación del elemento humano con el pasado puede encauzar la historia por senderos estéticos, elevándola sobre los simples datos estadísticos. Emilio Uranga en Análisis del ser del mexicano señala esta valiosa correlación; "Lo verdaderamente histórico no es el pasado, sino lo que ese pasado tiene de humano. La historia no busca el pasado, sino que busca al hombre también en el pasado. El tema de la historia es el hombre."¹

Analizamos el ser mexicano en su índole histórica porque las consecuencias de dicho trasfondo reducen todo lo humano a factores históricos, los cuales nos sirven como fuentes primarias. Esta relación entre lo his

tórico y el ser mexicano es de naturaleza tan fundamental que Uranga considera que mientras no se toque el fondo histórico, parece que el tema está aún por elaborar.

En la historia de México hay una serie de hechos tendientes a encontrar la posición y la función del hombre dentro de la sociedad. Clasificada por muchos como una triste historia, la de México ha tenido sus frustraciones, pero no se pueden ocultar las esperanzas de romper con las soledades y angustias para dar nacimiento a una nueva forma de comunidad.

Si regresamos a la época del descubrimiento y la conquista, vemos que la toma de conciencia de la realidad mexicana tiene su raíz en el encuentro de dos culturas distintas en una pugna mortal. Fue un encuentro que hizo consciente la diversidad entre las dos culturas y por causas de esta misma diversidad produjo una fisura que habría de acompañar al mexicano hasta nuestros días.

Podemos observar en la literatura reciente que la conciencia mexicana se ha propuesto realizar un verdadero esfuerzo de introspección nacional. Tomando influencias del pasado y frente a una nueva realidad, empiezan a reaccionar los intelectuales mexicanos; reacción que inicia esta etapa de toma de conciencia en la cual nos encontramos aún. El papel que desempeña la literatura

con relación a la historia es notable; Welleck y Warren en su Teoría literaria señalan que "la literatura no es realmente reflejo del proceso social, sino la esencia, suma y cifra de toda la historia."²

La literatura mexicana tiene un carácter especial con respecto a sus peculiaridades históricas. La confluencia de épocas y culturas; el choque de lo americano con lo europeo; y los conflictos ideológicos que han caracterizado su desarrollo, se han reunido para proponer y formular los requisitos de una literatura con tono distinto e individual.

Varios críticos consideran que la literatura nacional ha sido pobre, respondiendo a la evolución social que es nada menos que el reflejo de los fenómenos económicos, políticos y sociales. No obstante, por medio de una toma de conciencia actual y seria, la literatura nacional se apresta a un posible surgimiento.

Para estudiar la obra literaria de José Revueltas es fundamental considerar la relación directa de este autor con la historia. Toda la vida de Revueltas como escritor, político o crítico se relaciona con la evolución histórica. No sólo ha contribuido a relatar la historia nacional sino que ha influido notablemente en formularla. Por eso su obra literaria es un contacto his-

tórico directo.

El luto humano parece no pertenecer al tipo de novela histórica-social, sin embargo creemos que sí alcanza esta clasificación, puesto que examina indirectamente esos rasgos. La complicación de la novela no está en la acción sino en los recuerdos entrelazados de los personajes. "El autor trata de profundizar en las fuerzas psíquicas subconscientes del pueblo mexicano, con ayuda de conceptos existenciales. Y, a la luz de sus revelaciones, hace una interpretación de la historia de los treinta años anteriores."³ A través de recuerdos personales, alcanza Revueltas a enlazar la historia reciente con las influencias precolombinas. Una vez planteadas estas fuentes primarias empieza su análisis de otros hechos históricos: la Revolución Mexicana y el Movimiento Cristero, para elaborar el fondo social y político del mexicano moderno.

México tiene su raíz en las numerosas culturas indígenas que dominaron en el país desde las civilizaciones de Copilco y Cuicuilco en la Cuenca de México, y demás culturas dispersas por todo el país que se propagaron durante cuatro siglos, hasta la llegada de los españoles y la derrota de Tenochtitlan en 1521.

Revueltas comprueba la necesidad de considerar los

factores primarios y fundamentales del mexicano cuando, casi al principio de El luto humano, regresa a las raíces indígenas para explicar sus fuerzas psíquicas a través de una combinación de elementos prehispánicos y telúricos; muestra la relación de Adán y Ursulo con el elemento mexicano telúrico cuando relata brevemente sus ascendencias:

Adán debía descender de los animales. De los animales mexicanos. Del coyote. De aquel pardo ixcuintle sin pelos y sin voz, con cuerpo de sombra, de humo; de la serpiente, de la culebra; de las iguanas tristísimas y pétreas... Adán era hijo de los animales; de los animales precortesianos que tenían algo de religioso, bárbaro y lleno de misterio y de crueldad. 4

Ellos [Adán y Ursulo] eran dos ixcuintles sin voz, sin pelo, pardos y solitarios, precortesianamente inmóviles, anteriores al Descubrimiento. Descendían de la adoración por la muerte, de las viejas caminatas donde edades enteras iban muriendo, por generaciones, en busca del águila y la serpiente. Eran dos pedernales, piedras capaces de luz y fuego, pero al fin piedras dolorosas, oyendo su antiguo entrechocar, desde las primitivas pisadas del hombre misterioso, del poblador primero y sin origen. 5

Para hacer una evaluación de la época colonial es importante analizar brevemente las características fundamentales del sistema social (economía, política, so-

ciudad) que los españoles encontraron a su llegada; pues con la conquista empezó la realización de una larga historia de transformaciones sobre las culturas indígenas. El resultado de tales transformaciones marca aún ciertas influencias predominantes en el carácter del mexicano.

Los peninsulares al llegar a México encontraron civilizaciones totalmente distintas a cualquiera de Europa. Entre otras cosas, la complejidad de la jerarquía social y religiosa, la abundancia de riqueza, el refinamiento de su arquitectura sorprendieron a los españoles, no sólo por sus cualidades intrínsecas sino también por la magnitud que daban a las culturas indígenas. Así pues, por más impresionante que fuera, los recién llegados a esta tierra sintieron la necesidad de desencadenar una fuerza destructiva para arrasar este poderío que tal vez fue sobrevalorado por los conquistadores.

Acudiendo a las armas y aniquilando todo elemento indígena, destruyeron los españoles cualquier clase de posibilidades históricas en el sentido de que alguna de las nacionalidades originales pudiese llegar a convertirse en el ser nacional del país. Al intentar borrar todo lo anterior, propusieron los conquistadores cambios en toda la sociedad.

Si consideramos que la cultura indígena tuvo su ba se en una sociedad dividida en un nivel gobernante (re-yes-dioses) y un nivel plebeyo, vemos que la liquidación de estas clases nacionales produjo un trastorno en toda la estructura social de estos pueblos. Este trastorno por consecuencia engendró otro tipo humano. Revueltas explica que este fenómeno se desarrolló a lo largo de tres fases: la fase de repartimiento de los indios durante la cual los indígenas fueron sometidos a la servidum bre, pero en general no fueron despojados de sus tierras; la fase de la encomienda durante la cual fueron entregados pueblos enteros a los españoles quienes explotaron la mano de obra particularmente en las minas bajo el pretexto de adoctrinarlos por medio del catolicismo; y la tercera fase de las tierras mercedadas, cuando los españoles hicieron mercedes de tierra a sus vasallos en premio a los servicios prestados a la Corona y para colonizar la Nueva España. El resultado fue la formación de tres grandes grupos: los españoles (peninsulares y criollos); los mexicanos (mestizos e indios de habla española); y los indios puros o no incorporados.⁶

Con la llegada de los españoles se notan también cambios a nivel económico; marca el inicio de una etapa que se caracteriza por la extracción de productos naturu

rales y la explotación de metales preciosos que trae transformaciones en la propiedad de las minas y en el sistema de producción.

Tales cambios se reflejaron obviamente en el estrato social, pues se forman dos grupos fundamentales: el de los españoles y criollos, dueños de las fuentes de producción y el resto de la población que integró las fuerzas productivas.

En el nivel religioso la conquista tuvo, tal vez, su mayor influencia dado que la sociedad azteca estaba fundamentada en un concepto teocrático encarnado por reyes-dioses que tenían una relación directa con la naturaleza; los españoles encontraron en esto una contradicción total con el catolicismo. Bajo el pretexto de adoctrinar a los indígenas en el cristianismo, los españoles quitaron esos dioses y pusieron en su lugar - otros que eran totalmente extraños a la ideología indígena. Este cambio de las deidades de la naturaleza por un dios único basado en la teología cristiana, provocó una ruptura que afectó no sólo a la sociedad indígena sino también al mestizo privándolo de una parte de su pasado.

Sin embargo, la fuerte ligazón entre el mexicano moderno y la época precolombina es evidente aún por

influencias que se proyectan en la sociedad actual. Observamos que el mexicano conserva todavía una actitud mítica frente a la muerte y aunque los antiguos aztecas pusieron el énfasis de esto en la continuidad de la creación y no sobre el individuo, como hacen los modernos, vemos que para ambos la perspectiva de la muerte es, a su modo, la perspectiva de una nueva vida.⁷

Se pueden observar influencias del pasado en los ritos antiguos entremezclados en las fiestas campesinas. Adoptan ciertos elementos de la música, danza y vestuario que muestran con evidencia su raíz indígena. Junto con estos rasgos sociales y culturales podemos distinguir además otros en la lengua hablada -un vocabulario telúrico que coexiste con el español-.

El luto humano busca indirectamente la correlación de la época precolombina con la moderna. El simple hecho de buscar el origen de Adán y Ursulo muestra que Revueltas considera este antecedente fundamental en la formulación de sus personajes. Revueltas sostiene que hay una continuidad entre el periodo precolombino y el presente.

En varios capítulos de la novela hay sugerencias sobre la preocupación de Revueltas por la época precolombina. Cuando Adán y Ursulo caminan en busca del cu

ra se produce una regresión: "ligarse, atarse, volver a ser, regresar al origen o arribar a un destino; aunque lo trágico era que origen y destino habíanse perdido, no se encontraban ya."⁸ Pero, al final de la obra, tal vez como conclusión al breve análisis presentado y también como punto de partida para un análisis futuro, lanza Revueltas un comentario crítico que resume todo su estudio anterior.

El mexicano tiene un sentido muy devoto, muy hondo y respetuoso, de su origen. Hay en esto algo de obscuro atavismo inconsciente. Como ignora su referencia primera y tan sólo de ella guarda un presentimiento confuso, padece siempre de incurable y pertinaz nostalgia. Entonces bebe; o bebe y canta, en medio de los más contradictorios sentimientos, rabioso en ocasiones, o tris-tísimo. ¿Qué desea, qué le ocurre cuando vuelve los ojos a sus horizontes vacíos, a su viejo paisaje inmóvil y es capaz de permanecer así por años sin que tal vez un sólo pensamiento cruce por su mente? Quizá añore una madre terrenal y primigenia y quiera escuchar su voz y su llamado. 9

Se puede ver una similitud entre el mexicano moderno y el Pachuco que describe Octavio Paz en El laberinto de la soledad, pero lo terrible de este mexicano es que ha perdido el sentido de su origen y de su identidad en su propio país. El Pachuco se desorienta en la búsqueda de identidad en un medio ambiente que no es verdaderamente suyo mientras que el mexicano se encuen-

tra desorientado en su país natal.

Revueltas, al fin mexicano, lleva consigo una con
cepción mítica del pasado. Aunque es difícil definir
con exactitud este fondo mítico, Revueltas trata de ex
traer de sí y de objetivar los elementos e influencias
precolombinas que integran al mexicano.

Es difícil precisar el motivo que lo lleva a utili
zar estos elementos puesto que la mayor parte de los me
xicanos ni siquiera se dan cuenta de esta dualidad. Qui
zás sea una introspección personal del autor para encon
trar otra parte de su identidad ya que parece que toda
su vida ha sido una vasta búsqueda.

Creo, de todos modos, que podemos concretar el pro
pósito de Revueltas en la utilización de estos elemen-
tos precolombinos si relacionamos su obra con una lite
ratura social. Nuestro escritor no satisface sus obje
tivos como literato con el simple hecho de relatar y re
lacionar los antecedentes del mexicano didácticamente,
pues quiere despertar la conciencia de sus contemporá-
neos y mostrarles la desgarradura que ha sufrido su
identidad por la opresión española. Tal vez con una
comprensión más a fondo de sus verdades, pueda el mexi
cano de hoy comprenderse mejor. Sirve, entonces, este
estudio histórico que hace Revueltas como medio por el

cual el mexicano pueda rescatar aspectos básicos que le ayudarán a reencontrar su ser.

Otro hecho histórico digno de estudio dentro de la obra literaria de José Revueltas es la Revolución Mexicana. Aunque la Revolución cobró mayor fuerza a un nivel político e ideológico, es importante anotar aquí que el propósito de este estudio no es examinar a fondo los cambios políticos e ideológicos que se llevaron a cabo, sino sólo mostrar el efecto de ellos sobre la sociedad y el nuevo enfoque que produjeron con respecto a la literatura. Basta entonces, un breve resumen de la Revolución Mexicana para situarla en un plano histórico del desarrollo mexicano.

Se inicia la Revolución en 1910 con una rebelión encabezada por Francisco Madero como protesta contra la dictadura de tres décadas de don Porfirio Díaz. Durante la misma no hubo libertad política ni libertad de pensamiento bajo el lema de "poca política y mucha administración."¹⁰ El porfiriato no se preocupó lo suficiente por la situación ni por las necesidades de la masa popular y trabajadora sino que se ocupó preferentemente de los intereses de los ricos nacionales y extranjeros. Francisco Bulnes resume la situación económica de México: "El progreso de un pueblo se mide por

la situación de sus clases populares, y al llegar la Dictadura a su apogeo, la mayoría del pueblo mexicano se aproximaba al nadir sepulcral por la miseria, más que nunca cruel y desvergonzada."¹¹

El pueblo mexicano, harto de una miseria excesiva, empezó una serie de rebeliones a las cuales la dictadura de Porfirio Díaz tenía que hacer frente. Emiliano Zapata desarrolló una rebelión campesina entre los indios y mestizos con la cual los hermanos Flores Magón trataron de relacionarse. Mientras tanto, Francisco Villa empezó su movimiento en el norte del país y Francisco Madero siguió aglutinando a los políticos más liberales. Se levanta el pueblo mexicano en una revolución que se puede ver tanto como un conflicto de clases, como una protesta contra el desarrollo económico del país o como una reforma agraria, pero más aún, como un deseo de libertad nacional.

La Revolución Mexicana ha tenido a la nación como un ser social que requiere integración, con propósitos, de evitar que potencias extranjeras la absorban, y que fuerzas interiores anti-sociales la depriman. Así, pues, la integración y la defensa son factores fundamentales en el nacionalismo mexicano. De acuerdo con este concepto, la Revolución Mexicana es valorada como un acto de la justicia histórica, cuyo término no depende tanto del conflicto de clases como de un deseo de libertad immanente al carácter nacional mexicano. 12

La Revolución Mexicana significa un gran paso no sólo para México sino también para toda latinoamérica ya que por primera vez se asiste a un verdadero proceso de revolución social que no sólo pretendió sustituir a un general por otro, sino transformar radicalmente las estructuras del país; fue la primera revolución de moburguesa en América Latina. Así pues, la Revolución Mexicana es de gran importancia para esta parte del continente, pero si la comparamos con las dos grandes revoluciones mundiales, la francesa de 1789 y la rusa de 1917, podemos ver que esta Revolución Mexicana muestra el carácter joven de América sin lograr la trascendencia de las otras dos.

La Revolución Francesa de 1789 y la Revolución Rusa de 1917 aspiraron a transformar revolucionariamente todo el mundo, todo el orbe humano. En ambos casos se trata de revoluciones con fines a largo plazo; fueron preparadas, previstas y anticipadas por varias teorías filosóficas. La Revolución Mexicana presenta lo opuesto a estas dos revoluciones llamadas mundiales. No se encuentra en la Revolución Mexicana nada que pretenda ser solución a los problemas totales de la Humanidad en abstracto, sino de individuos concretos e incluso de zonas determinadas dentro de México. La acción de los

revolucionarios mexicanos no tuvo ninguna fuente de inspiración ideológica ni filosófica; se presentó la Revolución con el propósito de poner fin a la dictadura de Porfirio Díaz y de circunstancias en las cuales el mexicano se sentía menoscabado. 13

Revueltas mismo lanza un comentario crítico respecto a la carencia de importancia universal de la Revolución Mexicana:

Curiosa esta revolución que parecía no saberse a sí misma. Otras en el mundo, extrañan sus frases y sus banderas de las anteriores, y hasta de los ejemplos de la Antigüedad Clásica, tornándose así graves, conservadoras, resucitadoras. Pero esta de aquí como que se desarrollaba en el centro de África, sin que sus hombres supieran donde habían comenzado ellos mismos y sus padres y sus abuelos. Algunos generales parecían participar en la Revolución -beneficios monetarios aparte-, tan sólo por dar se el gusto de redactar manifiestos con el estilo de Vargas Vila, y la masa sombría que iba detrás quizá trata se únicamente de vengar el sacrificio de Cuauhtémoc, a quien los españoles quemaron los pies durante la Conquista. Pero en todo caso era algo oscuro, oculto de tan adentro como estaba y de tan grande como se sentía su profundidad. 14

A nivel nacional, la Revolución Mexicana realizó cambios fundamentales con respecto a la política interior y exterior y a las ideologías. La famosa corrien

te de la "Novela de la Revolución" trajo consigo una diversidad de cuestiones que trataron temas diversos que van desde el indigenismo y la vida provinciana hasta la preocupación social. Así pues, los temas inmediatos de la Revolución forzaron a los escritores a escoger una técnica testimonial con un estilo descriptivo y sociológico para observar a individuos en relaciones individuales y sociales. Carlos Fuentes explica que el énfasis de la escritura cambió por una nueva realidad que debía de comprender a los hombres y a su propia identidad sin las viejas polaridades subjetivas y objetivas. En esencia esta nueva corriente literaria de la Revolución no fue de carácter revolucionario, sino que buscaba expresar la realidad directa y fuerte, la cual podría provocar una toma de conciencia social.

La Revolución como un movimiento social fue un periodo en el cual los escritores pusieron el énfasis sobre la situación real del mexicano. Según la teoría de Leopoldo Zea, primero fue la realidad puesta a flote por la violencia revolucionaria y después vino su inspiración y reflexión. Es por medio de la Revolución que el mexicano pudo descubrir una serie de facetas de la realidad que antes se le habían ocultado; puso al descubierto una nueva realidad que tomó después el ca-

rácter de fuente temática para la cultura del país, permitiéndolo profundizar en el tipo de hombre surgido de la Revolución.

Se trataba [la Revolución] de un movimiento social mediante el cual se regresaba al punto de partida de nuestra historia como oportunidad única para deshacer cuatro siglos de errores e incomprensiones. La Revolución se enfrentaba principalmente, a la situación creada por la Conquista y la serie de injusticias que a lo largo de nuestra historia se quiso dar a esta situación. 15

José Revueltas pertenece a la generación de escritores mexicanos que nacieron con la Revolución y las influencias que produjo. En la década de 1930-1940 se inician ciertos cambios en la tradicional orientación de la narrativa mexicana, que resultan de la quiebra de los preceptos liberales de la Revolución y de la crisis de los años anteriores a la segunda guerra mundial. Estos cambios se manifestaron en una transformación del realismo tradicional y de su filosofía. Podemos colocar la obra literaria de Revueltas en esta época post-revolucionaria dado que no sólo trata influencias temáticas representativas del momento, sino que abarca también un criterio de conciencia social.

Carlos Fuentes ubica a Revueltas como un escritor proletario sentimental y violento; expone las aventuras

de una clase media en busca de su definición anímica. Revueltas por su presencia en un mundo histórico y personal contradictorio y ambiguo se convierte en un hombre de preguntas angustiosas que no obtienen respuesta en el presente y que lo obligan a radicalizar su obra no sólo en el presente, sino hacia el futuro y hacia el pasado.¹⁶

La figura de José Revueltas como escritor muestra un individuo con ciertas esperanzas que pretenden concretarse por medio de una nueva forma y visión en la novela. "Revueltas es el primero que intenta entre nosotros crear una obra profunda, lejos del costumbrismo, la superficialidad, y la barata psicología reinantes."¹⁷ El luto humano al presentar un mundo imaginativo, extraño y turbadoramente personal, muestra la verdadera preocupación del autor por representar los elementos fundamentales del carácter nacional y sus efectos sobre la reciente historia de México.

La temática de Revueltas muestra al pueblo a través de la desesperación y el pesimismo. Encontramos a gente sufriendo las penas de la miseria humana; miseria que no es ficción literaria sino el drama actual de México. Con El luto humano quería Revueltas que la historia tuviera resonancias más amplias, razón por la

cual, sus personajes desempeñan un papel simbólico de la oscura alegoría del México post-revolucionario.

Es importante mencionar brevemente la técnica que emplea Revueltas en su novela ya que la acción y el tiempo lineal de la obra son mínimos. Los recuerdos que, como visiones, pasan por la mente de los personajes mientras esperan la muerte, ejemplifican la historia de México desde 1910. Estos campesinos, más que desarrollar un papel de acción dentro del desenlace de la novela, sirven como un pasivo testigo a la historia; Revueltas opta por decirnos qué piensan, qué recuerdan y qué sienten. El personaje de El luto humano es, entonces, un narrador que relata hechos que le han sucedido anteriormente; es una especie de títere que manipula el autor. Este mecanismo literario de Revueltas funciona de manera indirecta para que el autor mismo se instale en la novela.

Revueltas sitúa la acción de El luto humano en una estéril comarca montañosa donde Cárdenas proyectó construir una presa. Una huelga iniciada por un grupo de campesinos en el "Sistema de Riego" obliga a la suspensión de actividades y, mientras tanto se arruinan las instalaciones. A consecuencia de la huelga y por la ausencia de agua, fracasa todo propósito gubernamental

y se inicia un éxodo de los habitantes, quedando solamente cuatro familias cuyos jefes son enemigos.

La caracterización de personajes está hecha cuidadosamente para que el autor pueda presentar un estudio calculado sobre la injusticia de la Revolución y sus efectos. A través de cuatro personajes principales - Adán, Ursulo, Calixto y Natividad- logra Revueltas captar la esencia de las dos facetas contradictorias de la Revolución Mexicana: lo negativo y lo positivo.

Revueltas desarrolla el personaje de Adán calculadamente para resumir y mostrar todo lo negativo y destructivo del mexicano. Su origen, como el de un gran porcentaje de mexicanos, es mestizo y Revueltas utiliza este factor para señalar un pasado confuso e inseguro. "Tenía Adán esa sangre envenenada, mestiza, en la cual los indígenas veían su propio miedo y encontraban su propia nostalgia imperecedera, su pavor retrospectivo, el naufragio de que aún tenían memoria."¹⁸

Adán era el asesino de Natividad -su contrario, tanto como persona como fuerza simbólica de México-. Vemos este contraste de simbolismo cuando Adán contempla la posibilidad de darle muerte a Natividad. Un hombre de carácter débil, Adán no podía poner de manifiesto las acciones que le señalaba su subconsciente;

vacila entre sus intenciones de matar a quien le impide fomentar sus ideales: "Quién sabe por qué, Adán sintió que el razonamiento ese, con ser absurdo y sin lógica, era cierto. No podría matarlo y tan solo por una serie de causas más allá de la voluntad." ¹⁹

Toda relación de Adán con otros hombres le presenta conflictos, no puede convivir fácilmente con otros individuos y se siente encadenado a sus crímenes: "Mato a Natividad hoy por la noche o mañana. Pero después será como si Natividad siguiera viviendo. Se me encargará que mate al que sigue y después al otro..." ²⁰

Pensaba en todo lo que Adán debía (Adán, padre de Caín, padre de Abel); en las vidas que debía, de las que era deudor, pues así se dice, y matar es deber; en el macizo, inexorable Caín de que estaba hecho; en los nombres muertos sepultados, de Natividad, Valentín, Guadalupe, Gabriel, que Adán había borrado de la tierra. ²¹

Adán representa un tipo de desesperación propia del mexicano. Aunque animado por sus ideales y por su ambición, es una fuerza destructiva ya que jamás puede dominar las fuerzas y los obstáculos que lo restringen.

Adán estaba hecho de una liturgia compacta, sangrienta, cuyo rito era la negación por la negación misma; liturgia que había nacido de un acabamiento general donde la luz se extinguió por completo y sobre el que se edificaron, más

tarde, tan sólo símbolos destructores, piedras en cuyos cimientos germinaba la impotencia tornándose voluntad, modo de ser, fisonomía. Adán era la impotencia llena de vigor, la indiferencia cálida, la apatía activa. Representaba a las víboras que se matan a sí mismas con prometéica cólera cuando se las vence. A todo lo que tiene veneno y es inmortal, humilladísimo y lento. 22

Su actividad en la Revolución Mexicana muestra que Adán no sacó de ella sino una satisfacción personal y egoísta; jamás entendió el sentido y la causa de la lucha. Lo principal era alcanzar poder sobre un grupo de pobres indígenas, quienes experimentaban por él un respeto automático y una sumisión sin razonamientos. Al recordar un episodio vemos que la Revolución no era para él más que un pobre intento de superación personal sin dirección.

Era la suya una revolución elemental y simple, con unas vanas entrañas y una ansiedad... La Revolución era eso; muerte y sangre. Sangre y muerte estériles; lujo de no luchar para nada sino a lo más porque las puertas subterráneas del alma se abriesen de par en par dejando salir como un alarido infinito, descorazonador, amargo, la tremenda soledad de bestia que el hombre lleva consigo. 23

Finalmente Adán vencido, admite la sinrazón revolucionaria:

Tres días anduve perdido y sin encontrar la Revolución. ¡Encontrar la Revolución! Como si fuese una persona, una mujer, y se la buscara, tangible, física, delimitada. El no podía decir nada de la Revolución, que era apenas un desorden y un juego sangriento... Sentíase el hombre dentro de la Revolución, como si se volviese a encontrar a sí mismo, pero ya todo esto -la muerte, la sangre, la libertad de transgredir-, fueran, la esencia y el programa... Adán no podía decir nada. Su revolución era otra. Era aquella que podía encerrarse en su primera impresión. 24

Para amplificar más el estudio de la Revolución Mexicana, Revueltas presenta otros dos personajes: Ursulo y Calixto, quienes muestran también el lado negativo y pesimista del mexicano, pero en forma menos enfática que Adán; ambos son una imagen del hombre desesperado y contradictorio. Al mismo tiempo, la desesperación y la contradicción los llevan a una falta de espíritu vital, señalado por carencia de optimismo en la Revolución.

Calixto y Ursulo eran otra cosa (en contraste a Adán). La transición amarga, ciega, sorda, compleja, contradictoria, hacia algo que aguarda en el porvenir. Eran el anhelo informado, la esperanza confusa que se levanta para interrogar cuál es su camino. 25

Ursulo, el sucesor de Natividad, quién fue líder dinámico de las masas campesinas, no es de carácter vigoroso como su antecesor. Desde el principio de la novela

vemos que le falta carácter. Se nota en la indecisión frente a la muerte de su hija Chonita; es su mujer, Cecilia, quién lo obliga a salir en busca del cura, y él acepta con rabia.

La personalidad de Ursulo se delinea mejor al compararlo con Natividad. Aunque reemplaza a Natividad como líder de la organización revolucionaria campesina, no puede dirigirla con la fuerza necesaria. Sobre el recuerdo constante de Natividad, Ursulo desarrolla envidia y odio hacia él tanto por su capacidad como dirigente como por haber conquistado el amor de Cecilia.

Cautivábale Natividad; hubiese querido ser como él: claro, fuerte, activo, leal. Sobre todo porque Cecilia lo admiraba, lo amaba. Cuando Natividad logró obtener el amor de Cecilia, esta circunstancia, en lugar de crearle odio, merced a insospechadas reacciones, sirvió para que Ursulo se sintiera doblemente atraído por ese hombre. Al ser Natividad asesinado, sin embargo, en Ursulo se sucedieron emociones muy diversas y contradictorias; una cierta inconfesada satisfacción, desde luego, y una rabia, un deseo de emular a Natividad y cumplir sus propósitos, sus ideas, hasta las consecuencias últimas, por más descabelladas y absurdas que fuesen. De esta manera, al fracasar la huelga, Ursulo se empeñó en seguir por su parte. - Plantóse en la tierra; se marchaban todos y él permanecía, así, hasta hoy, hasta la muerte. 26

Ursulo adopta un tipo de resignación cristiana:
"descubrió de pronto que su reino no era de este mun

do,"²⁷ no logra más que esa simple compración metafórica ya que se siente predestinado y lo acepta con resignación. Su existencia, que es sólo una voluntad extrahumana hacia la vida en un mundo inanimado y vegetal, está dirigida a esperar la muerte: "todo se cumpliera y el destino trágico de la soledad llegase."²⁸

Calixto, ex-soldado de Pancho Villa, tampoco entiende la Revolución y demuestra un agudo contraste con la actitud positiva de Natividad. Revueltas, a través de los pensamientos de este personaje, señala las contradicciones y confusiones de la Revolución. Presenta un análisis de los malos tratos que sufren los campesinos de manos del gobierno. A través de recuerdos de los personajes, muestra el autor la injusticia: un pobre campesino cristero, a quien le imponen el apodo "Juan Pérez", pierde toda dignidad de hombre por la tortura inhumana que le causan; otro grupo de soldados al llegar a la casa de unos provincianos se la queman por falta de cooperación, etc.

Toma otro episodio que recuerda Calixto cuando él, en compañía de un grupo de soldados, forzaron la entrada a la casa de unos campesinos. Muestra el autor la sinrazón de estos actos, y expone por boca de Calixto el significado de la Revolución. En su tratamiento con

éstos no era suficiente que les sacaran la información sobre el gabinete del patrón sino que les robaron las pocas posesiones acumuladas y abusaron de una señora mayor. Toda ideología de la Revolución significa para estos soldados un deseo de poder y riqueza: "[Calixto] era un hombre para quien ninguna época de su vida como aquella de la Revolución, había sido tan espléndida. La Revolución era las joyas."²⁹

Revueltas aprovecha cualquier oportunidad para exponer su angustia frente a la Revolución. Lo interesante es que en ningún momento es el autor quien polemiza contra la injusticia, sino que introduce repetidamente comentarios por intermedio de sus personajes.

Sentíase el hombre dentro de la Revolución, como si se volviese a encontrar a sí mismo, pero ya todo esto -la muerte, la sangre, la libertad de transgredir-, fueran la esencia y el programa. 30

Aquel grupo de soldados revolucionarios perdidos en la inmensa geografía de México, se convirtió en un grupo de hombres en derrota, perseguidos, huyendo. Aquello no era la Revolución; aquello no era nada: caminar tan sólo, caminar, caminar. ¿Dónde la bandera? 31

Era [la lucha en la Revolución] un poder tentador y primitivo que de pronto estaba en la sangre, girando con su veneno. Lo habían perdido en los oscuros tiempos de la persecución y la paz porfirianas para ganarlo hoy nuevamente en la sangrienta lucha. 32

Natividad en contraste con Adán, Ursulo y Calixto representa el espíritu puro y justo de la Revolución; está idealizado. Hombre reconocido como un líder quien puede dirigir a las masas, Natividad se desarrolla como un Cristo, quien también surgió del pueblo. "Natividad era un hijo de las masas; en ellas nutría su poderosa fé. Las masas repartían el pan de la Historia y de éste pan alimentábase Natividad."³³

Como su nombre indica, Natividad llegó al pueblo (igual que Cristo) como un símbolo del renacimiento de sus esperanzas ya perdidas. Utilizado por el autor como una respuesta a todo lo malo de México, Natividad suele propagar sólo lo que es válido y benéfico para los desheredados. Su llegada al Sistema de Riego animó al poco tiempo una huelga general de los peones contra las injusticias provocadas por los grandes propietarios.

Es importante notar que se destaca un ambiente de sesperado y pesimista por toda la obra: México es un país muerto donde los muertos entierran a los vivos; no existe un futuro porque los vivos son muertos aunque vivan; son en su existencia un amontonamiento de basura.

Hacíamos de cuenta
que fuimos basuras
y que un remolino
nos alevantó,
y el mismo viento
allá en las alturas,
allá en las alturas
nos aseparó... 34

Pero toda esperanza y símbolo del futuro de México están reunidos en el personaje de Natividad. "Natividad anhelaba transformar la tierra, y su doctrina suponía un Hombre nuevo y libre sobre una tierra nueva y libre."

35

La sólo figura de Natividad presenta un equilibrio a toda la suma negativa de la obra, pero lo trágico es que, como en el caso de Cristo, esta fuerza viva fue arrastrada en su aurora de desarrollo. Esta figura metafórica de Natividad es, tal vez, todo el mensaje de El luto humano: ya el mexicano ha perdido el optimismo a causa de su historia y tiene, como todo ser cristiano, que esperar la llegada de un cambio para liberarse. Es te futuro esperanzado será, tal vez, la nueva revolución popular que espera Revueltas.

El tercer antecedente histórico a la obra literaria de Revueltas que debemos estudiar, es el Movimiento Cristero. Aunque es el punto histórico menos tratado por el autor en la novela, un breve análisis es obligatorio. Consideramos que los numerosos y agudos

choques y conflictos entre la Iglesia y el Estado han conformado gran parte de la historia de México y también han influido mucho en el desarrollo social, político y económico del país. Analizando brevemente las relaciones principales entre la Iglesia y el Estado durante los años de 1810 hasta 1926 (el inicio de la Rebelión de los Cristeros), podemos definir y calcular las causas que provocaron tal rebelión.

En vísperas de la Guerra de Independencia de 1810 la Iglesia se había transformado en un banquero monopolista: dos tercios de la tierra labrada en el país pertenecían al clero, la mayor parte de la propiedad inmobiliaria en las ciudades pertenecía también a la Iglesia. La Iglesia con sus 9 439 servidores del culto, 1 072 parroquias, 274 monasterios y 175 misiones había llegado a ser un factor predominante y casi incontrolable que se extendió por toda la República Mexicana.³⁶

Nicolás Larín en La rebelión de los cristeros (1926-1929) explica que por una extrema debilidad de la burguesía mexicana, la cual durante esta época estaba en plena formación como clase, el gobierno fue incapaz de contener al clero. La burguesía no tenía un partido político ni desempeñaba un papel decisivo en las acciones del país. Existió, también, el hecho

de que un gran porcentaje de los latifundistas apoyaron sin reservas a la Iglesia para proteger sus intereses.

En los años 1833-1834 el gobierno, sin embargo, empezó a dar una serie de golpes atacando directamente a la Iglesia. A través de una serie de tres grupos de leyes: 1) liquidación de los privilegios feudales del clero; 2) solución del problema de la deuda nacional sobre la base de la secularización de la propiedad de la Iglesia; 3) reforma del sistema de la instrucción pública, propuso el Estado los fundamentos para la Constitución de 1857 en la cual definió más concretamente la posición de la nueva revolución burguesa contra la Iglesia. Estas leyes fueron reforzadas con más vigor cuando el 12 de julio de 1859 una serie de actos legislativos las definieron con más exactitud y formaron la base de toda relación con la Iglesia.

No obstante la fuerza de la Iglesia no estaba derrotada; con la subida de Porfirio Díaz su poder aumentó de nuevo. Díaz, luchador activo en favor de las Leyes de Reforma, cambió de perspectiva después de asumir el gobierno; defendió los intereses del capital extranjero y los privilegios del clero. Permitió una recuperación eclesiástica tanto como fuerza organizada y como fuerza política.

La Constitución de 1917 quebró nuevamente el poderío católico con el propósito de poner en práctica medidas para anular definitivamente su dominio, el cual había sido causa de tantos infortunios del pueblo mexicano y del Estado. Los artículos 3, 27, y 130 cortaron toda posibilidad de dominación futura; los resultados de un siglo y medio de choques entre la Iglesia y el Estado la dejaron, al fin, con pérdidas irreparables.*

El estudio que hace Revueltas sobre El Movimiento Cristero es mínimo ya que únicamente en breves instantes plantea este antecedente. No lo desarrolla tan a fondo como las influencias precolombinas ni como la Revolución, pero el sólo hecho de relatar unos cortos episodios y mencionar que unos personajes anónimos fueron Cristeros basta para sacar de la memoria este hecho histórico que tuvo importancia en la formulación de ciertos prejuicios del mexicano.

* (Véase página 53).

Artículo 3: "La libertad de creencias, el criterio que orientará a dicha educación se man tendrá por completo ajeno a cualquier doctrina religiosa."

Artículo 27: "Las asociaciones religiosas denominadas iglesias, cualquiera que sea su credo, no podrán, en ningún caso tener capacidad para adquirir, poseer o administrar bienes raíces, ni capitales impuestos sobre ellos; los que tuvieron actualmente, por sí o por interpósita persona, entrarán al dominio de la Nación, concediéndose acción popular para denunciar los bienes que se hallaren en tal caso."

Artículo 130: "La ley no reconoce personalidad alguna a las agrupaciones religiosas denominadas iglesias."²⁷

NOTAS

1. Emilio Uranga, Análisis del ser del mexicano (México: Porrúa y Obregón, S.A., 1952), p. 14.
2. Rene Welleck y Austin Warren, Teoría literaria..., p. 114.
3. Adalbert Desseau, La novela de la Revolución Mexicana, (México: Fondo de Cultura Económica, 1972), p. 380.
4. José Revueltas, El luto humano, (México: Organización Editorial Novaro, S.A., 1970), p. 22.
5. Ibid., p. 23.
6. Cf. José Revueltas, México: una democracia bárbara, (México: Ediciones Antes, 1952), pp. 61-62.
7. Cf. Octavio Paz, El laberinto de la soledad, (México: Fondo de Cultura Económica, 1959), pp. 50-51.
8. José Revueltas, El luto humano..., p. 38.
9. Ibid., pp. 225-226.
10. Jesús Silva Herzog, Breve historia de la Revolución Mexicana, (México: Fondo de Cultura Económica, 1960), p. 42, (tomo 1).
11. Ibid., p. 35 (tomo 1).
12. Adalbert Desseau, La novela de la Revolución Mexicana..., pp. 97-98.
13. Cf. Leopoldo Zea, Conciencia y posibilidad del mexicano, (México: Porrúa y Obregón, S.A., 1952), pp. 24-28.
14. José Revueltas, El luto humano..., pp. 228-229.
15. Leopoldo Zea, Conciencia y posibilidad del mexicano..., p. 41.
16. Cf. Carlos Fuentes, La nueva novela hispanoamericana, (México: Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1969), p. 29.

17. Octavio Paz, "Una nueva novela mexicana", reseña a El luto humano, Sur, núm. 105, julio, 1943, p. 96.
18. José Revueltas, El luto humano..., p. 19.
19. Ibid., p. 177.
20. Ibid., p. 182.
21. Ibid., p. 20.
22. Ibid., p. 30.
23. Ibid., pp. 244-245.
24. Ibid., pp. 239-240.
25. Ibid., p. 299.
26. Ibid., pp. 134-135.
27. Ibid., p. 89.
28. Ibid., pp. 128-129.
29. Ibid., p. 165.
30. Ibid., p. 240.
31. Ibid., p. 231.
32. Ibid., p. 155.
33. Ibid., p. 287.
34. Ibid., p. 167.
35. Ibid., p. 298.
36. Nicolás Larín, La Rebelión de los Cristeros 1926-1929, (México: Ediciones Era, S.A., 1968), p. 33.
37. Mexicano: esta es tu Constitución, (México: Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, 1968), pp. 24, 98, 330.

CAPITULO SEGUNDO

EL PERFIL RELIGIOSO DEL MEXICANO

BC
A
RC

La realidad cultural de México se presenta esencialmente heterogénea por los elementos indígenas y españoles que posee. Observamos una multiplicidad de factores culturales o "collage", como lo nombra Domingo Miliani en su libro La realidad mexicana en su novela de hoy. Esta multiplicidad posibilita una situación muy particular con respecto a la conquista y a la colonización. El choque entre lo indígena y lo español estimuló la apertura de una formación mítica y filosófica propiamente mexicana en su trascendencia. La religión, producto de la misma época, refleja también este fenómeno de la mezcla de elementos culturales.

El luto humano muestra esta heterogeneidad religiosa del mexicano; Revueltas escoge elementos indígenas y cristianos para presentar el drama de sus personajes; seres predestinados, quienes, frente a la muerte evalúan sus vidas. Situando en un contexto histórico el desarrollo individual de sus personajes, señala el autor que no podemos negar el bi-culturalismo religioso del mexicano. El cura, solicitado por Ursulo y Adán para que vaya a administrar los últimos sacramentos a Chonita, reflexiona sobre la religiosidad del mexicano: "No creen únicamente en Cristo, sino también en sus cristos inanimados,

en sus dioses sin forma. En ellos Cristo se inclinaba sobre la serpiente aspirando su veneno, consubstancial y triste." ¹

Podemos entender mejor las tendencias del mexicano hacia la dimensión máquina y religión si tomamos en cuenta la teoría que expone Jorge Carrión en su libro Mito y magia del mexicano:

Acepta la religión [el indio] que se le impone porque ella le sirve de refugio. En las iglesias católicas -suntuosas hasta cuando son humildes- es donde el indio su cuerpo esclavizado y mezcla sus ensueños mágicos con el humo del incienso. La atmósfera católica es adecuada para su fuga de la realidad, para su reacción de parálisis ante el trauma psicológico que la Conquista significa para él. Se convierte así el indio, por una extraña sedimentación, en el subconsciente de una sociedad; subconsciente silencioso en cuanto que no se expresa directamente por el lenguaje, ni por la acción, sino por el rumbo fatal que impone su sola presencia a las clases que representan su conciencia social: los criollos y los mestizos, sucesivos herederos del poder, la ciencia y la cultura occidentales. ²

Aprovechando esta problemática de multiplicidad, varios escritores intentan crear una nueva corriente en la literatura nacional: el indigenismo, el costumbrismo, etc. Revueltas no cabe formalmente dentro de ninguna de estas corrientes literarias, pero se incluye in directamente, por sus preocupaciones éticas y estéticas.

A través de El luto humano podemos examinar la mezcla de fuentes que componen la religiosidad del mexicano. Estilísticamente Revueltas lo muestra intercambiando los elementos prehispánicos y cristianos a lo largo de toda la obra.

Presentaremos algunas de las características religiosas de la novela. La sociedad azteca, dirigida por una serie de "reyes-dioses", estaba impregnada de religión. Esta jugó un papel de gran importancia en cuanto a la unificación religiosa y política. La existencia de esta autoridad teocrática constituyó según Octavio Paz el rasgo más acusado de la religión y de la política azteca en el momento de la Conquista; ya que la incesante especulación teológica refundía, sistematizaba y unificaba creencias dispersas, propias y ajenas.³

Revueltas analiza este elemento cuando integra los viejos dioses aztecas a la obra; no sólo los menciona, sino que trata de señalar que su influencia persiste todavía en la personalidad mexicana.

Quetzalcóatl (la serpiente emplumada y el dios de los sacerdotes), está presente en la obra por medio de su presentación metafórica. Esta presencia se cristaliza en la novela a través del río que, como serpiente, domina la existencia y el futuro de los personajes. Re

vueltas plantea el carácter gobernante del río cuando, casi al principio de la novela dice: "El río, serpiente de agua negra y agresiva, sucio de tempestades, con su lecho de fuera en la agitada superficie."⁴

La persistencia y fuerza del río aumenta con el desarrollo de la obra y, en ningún momento, deja Revueltas que su lector olvide su presencia:

Iba a expandirse la serpiente, sin duda. Su cuerpo líquido y arrollador caminaría por la tierra barriando obstáculos. Ya respiraba y su latir extendíase por el aire. 5

El rumor de víbora del río se acentuaba. 6

Al final alcanza rango de dios (como Quetzalcóatl):

...el río era un dios. Mal río, mal dios, con el agua pobre y enferma que descendía una vez por año. 7

Al margen de lo poético, Revueltas en un breve episodio, señala que el mito de Quetzalcóatl todavía no ha desaparecido. El indio guarda aún un sagrado recuerdo de su existencia, al cual rinde culto junto con el cristianismo; no se puede romper la doble existencia entre lo pagano y lo cristiano:

...en México los indios lloran frente a las imágenes, lamentándose en su idioma. Creen que Dios es Quetzalcóatl, que vendrá a redimirlos... 8

Del mismo modo que integra el mito de Quetzalcóatl, Revueltas presenta a otros dos dioses aztecas: Huitzilopochtli y Tláloc. Los elementos precolombinos penetran profundamente en la teología cristiana, tanto que la figura de Cristo está impregnada de influencias paganas. El cura, al analizar la religiosidad de los personajes en el velorio, reflexiona sobre esta coexistencia:

A pesar de todo -es decir, a pesar de la ternura, pensó trabajosamente-, este hombre no tiene religión, pues notaba la desnudez, la falta de duelo, de misterio, que había. Voz anterior al paganismo, vinculada a otro misterio: los clavos de pedernal humilde y sombrío entrando por los pies de Huitzilopochtli miserable y tierno. Otro misterio que no el católico, de luto y olorosa muerte. 9

La mitología de Tláloc está implícita a lo largo de toda la novela; las fuerzas naturales de la lluvia restringen la acción de los personajes. Sin embargo, es interesante notar que las fuerzas naturales de la lluvia no son favorables en el caso de El luto humano sino que muestran un dios colérico que restringe las vidas de los personajes. Las lluvias en ningún momento son útiles; representan, por el contrario, una fuerza de castigo y sufrimiento.

De los numerosos aspectos que la religión azteca incluía, Revueltas escoge dos: la naturaleza y lo cósmico.

mico, y los desarrolla en su novela. Estos dos elementos no son una simple elaboración artística, sino, en esencia, una parte indivisible del mexicano.

Un aspecto predominante de la religión azteca que sobresale en El luto humano es el de la naturaleza. La religión antigua estaba dirigida por cuatro elementos principales (luz, fuego, viento y agua), elementos que fueron no sólo representaciones sino dioses que cobraron conceptos autodivinos.

Relacionándose con este aspecto de la religión antigua, Revueltas integra varios elementos naturales a su novela, los cuales funcionan no sólo como motivos principales sino como fondo para todo el ambiente; o sea que dirigen el desenlace de la obra tal como dirigieron la vida en épocas prehispánicas. En todo el drama dominan el viento, la tierra, el sol y el río, imponiéndose sobre esos hombres, los que son incapaces de luchar contra su poderío.

El viento tenía una manera de golpear, con la arena, con el agua. Una manera terca y sombría. De país terco y sombrío. 10

Así era la tierra de este país: tierna, cruel, hostil, cálida, fría, acogedora, indiferente, mala, agria, pura. 11

En el horizonte las nubes ardían y adivinábase que ahí comenzaba un límite in

concebible después de cuyo término estará un valle extenso y de oro. No obstante, la ilusión se disipó apenas el sol traspuso el término y las nubes, antes claras, luminosas, empezaron con su color violeta, guinda, hasta quedar grises como un rescoldo. 12

El río maldito, inconstante, fué hecho prisionero. Sus aguas fueron encerradas y calculando aún la misma irregularidad de las lluvias, según decían los ingenieros, el depósito tenía una capacidad para cinco años de riego... Río taimado, vencedor al fin! Nada pudo el hombre contra su voluntad terca, nada contra sus aguas, nada contra sus caprichos, río maldito. 13

En la sociedad prehispánica y en El luto humano la influencia de la naturaleza es incuestionable. - Tanto en la primitiva religión azteca como en El luto humano esta presencia es una presencia hostil y negativa. El escritor no se contenta sólo con mostrar lo salvaje de la naturaleza y su hostilidad hacia el hombre sino que se siente obligado a relacionar esta negatividad directamente con México. Poéticamente Revueltas describe la esencia del país a través de ella.

El concepto cósmico del universo es otro elemento prehispánico que analiza e incorpora Revueltas dentro de su novela. En la cultura azteca, tenía importancia el nacimiento del sol, punto de partida para ese pueblo del drama cósmico de la humanidad. Un calendario perfeccionado con exactitud daba la base no sólo para una re-

ligión solar (la cual organizó una cronología con los ciclos de cincuenta y dos años), sino también para todo tipo de actividad social (ceremonias de índole religiosa y civil).

Los aztecas propagaron una filosofía rígida por medio de la cual explicaron su teoría del concepto temporal cíclico. Según esta noción, toda actividad humana se extinguía en un determinado momento, pero a partir de ese abismo las fuerzas naturales engendraban una nueva forma de existencia.

En cierto modo Revueltas también reelabora esta teoría ya que ubica a sus personajes en una etapa culminante de existencia, la cual está regida por un tiempo y un espacio limitado y agobiante. El lugar del desenlace está reducido al mínimo: el camino hacia la azotea del último refugio donde se resignan a esperar la muerte, compone el escenario principal de la novela.

Revueltas juega con algunos elementos cósmicos, creando un ambiente propicio para el fin de los moribundos; restablece una atmósfera oscura y de pesame cuando reiteradamente menciona la ausencia de luz y la frialdad que provoca:

El Norte daba golpes sobre la noche. Y el cielo no tenía luz, apagando, mostran

do enormes masas negras que se movían espesamente, nubes o piedras gigantes cas, o nubes de piedra. ... Y Dios golpeando el cielo, la terrible bóveda oscura, sin estrellas. ... Ursulo salió entonces a la noche, sujetándose el jorongo, y experimentó la impresión de haber penetrado a un gran ojo oscuro de ciego furioso. 14

El origen de todos los seres, y aun de los dioses, tuvo lugar, según los aztecas, en una pareja primordial -Ometecuhtli, "el señor de la Dualidad", y Omecihuatl, "la señora de la dualidad"- de su fecundidad eterna han nacido todos los dioses y nacen todos los hombres. Los dioses descendientes de esta Dualidad suprema, a su vez, han creado el mundo.¹⁵ No obstante, es curioso que algunos dioses tuvieran que sacrificarse para dar nacimiento a otros; extrayendo vida de la muerte, comenzó el curso cósmico del mundo azteca. Así, se inicia el drama en que la humanidad se ve ligada a los dioses.

El sacrificio cobró una gran importancia dentro de la comunidad azteca ya que aparte de ser un elemento ritual, funcionó también como una forma de cumplir con las obligaciones personales hacia los dioses. Jacques Soustelle explica este fenómeno:

El sacrificio es un deber sagrado que se ha contraído con el sol y una necesidad para el bien mismo de los hombres. Sin él, la vida misma del universo se detiene. Cada vez que en la cúspide de una

pirámide un sacerdote eleva en sus manos el corazón sangrante de una víctima, y lo deposita en el "quauxicalli", la ca tástrofe que amenaza a cada instante al mundo y a la humanidad se difiere una vez más. El sacrificio humano es una transmu tación por la cual de la muerte sale la vida. Y los dioses han dado el ejemplo de ello en el primer día de la creación. 16

Por los rastros del rito sacramental de los indíge nas, mezclados con las influencias del sacrificio católico de la Misa (el cuerpo y la sangre de Cristo), asume el mexicano una posición distinta frente a esta pro blemática.

Revueltas lo demuestra en el episodio en que llega el cura para administrar los últimos auxilios a Chonita. Vemos que hasta el sacerdote -quien se supone es el ejem plo del cristianismo libre de las influencias paganas- lleva dentro de sí ciertos factores prehispánicos. Su presentación señala, que además de sacerdote, es también un ejemplo contemporáneo de los antiguos cultos in dígenas. Revueltas juega con una idea de paralelismo:

Siempre un cura a la hora de la muer te. Un cura que extrae el corazón del pecho con ese puñal de piedra de la penitencia, para ofrecerlo, como antes los viejos sacerdotes en la pie dra de los sacrificios, a Dios, a Dios en cuyo seno se pulverizaron los ido los esparciendo su tierra, impal pable ahora en el cuerpo blanco de la divi nidad. 17

Tomando el ejemplo de los aztecas quienes sacrificaban sus víctimas en la parte superior del templo, Revueltas coloca a sus personajes precisamente sobre la azotea de una casa. Mientras que meditan sobre la muerte para que ésta, al sobrevenir, tenga un sentido, configuran una versión moderna del antiguo rito azteca. Al mismo tiempo el autor logra mostrar el doble sentido del sacrificio en el cual no es sólo importante el sacerdote encargado del acto, sino también la participación consciente y voluntaria de la víctima.

Dentro de la sociedad azteca el sacrificio humano y la muerte gozaron de un respeto sagrado. Para los antiguos mexicanos la vida mostraba una prolongación en la muerte, y la muerte no era el fin natural de la vida, sino índice de un ciclo infinito.

El esfuerzo español por erradicar la cultura azteca fue un triunfo, ya que arrasaron los templos, destruyeron los símbolos religiosos o los removieron de su lugar, y mataron al último rey-sacerdote, Cuauhtémoc. De modo que la destrucción realizada fue un éxito, si consideramos el aspecto superficial o físico del culto indígena. Sin embargo, los españoles no alcanzaron a borrar totalmente lo intangible -la filosofía y el mito precolombino-. Perduran aún ciertas influencias de los

planteamientos filosóficos creados por los aztecas hace siglos, y estas mismas influencias se combinan con lo contemporáneo para proporcionar un perfil peculiar del mexicano.

Tomemos ahora el otro elemento, la religión cristiana, que constituye también parte del carácter del mexicano. Las influencias católicas que adoptaron los indios, impuestas por los españoles, agregan elementos nuevos al ser religioso mexicano, pero su aceptación muestra a la vez, un hombre religioso con una experiencia profunda de lo Sagrado. No obstante, hay que reiterar que la persistencia del mito prehispánico subraya una diferencia entre la concepción cristiana y la indígena, la cual es básica en la religión del mexicano; nos hace preguntar: ¿quién es su Dios: las antiguas divinidades de la naturaleza o Cristo?

En las labores sociales y religiosas de la época colonial, todo esfuerzo estaba encaminado al adoctrinamiento de indios; tanto la organización de encomiendas como la de parroquias tenía como fondo un plan eclesiástico. La iglesia llegó a ser un organismo de vital importancia.

En el mexicano actual subsiste un sentido de lo religioso que surgió en la época precolombina y que se

modificó durante el periodo colonial. Existe una real preocupación religiosa en el mexicano; es piadoso por naturaleza y, como ha sido despojado de su religión original, busca todavía satisfacer su sed de eternidad. Sigue siendo religioso, pero esta religiosidad, por ser la consecuencia de un choque entre dos culturas muestra aún un afán de búsqueda.

A través de las dos facetas de religiosidad que componen al mexicano (los símbolos mágicos y la teología católica), se puede plantear una religión propiamente nacional. Revueltas examina esta religiosidad descolocada y ambigua en El luto humano y muestra que el catolicismo romano y el catolicismo mexicano no son el mismo.

Pero Roma era Dios y Roma era la Iglesia. Pero aquí había otro Dios y otra Iglesia. El Cristo de esta tierra era un Cristo resentido y amargo. Nadie descubrió, por ejemplo, unos años antes, cuando la guerra de los cristeros, que esa religión de Cristo Rey, que esa religión nacional, era otra, y que Roma al predicarla, al ejercerla coléricamente y con las armas en la mano, no hacía más que disolverse, reintegrándose a los que siglos atrás había destruido cuando sobre los templos indígenas se erigieron los templos del duro, seco, inexorable y apasionado catolicismo. 18

El luto humano abarca el estudio de varios elementos fundamentales del mexicano moderno, entre ellos,

uno de los más importantes, es el mito de la muerte. Se han realizado numerosos estudios sobre este tema, los cuales muestran que tal mito es un factor integrante de la sociedad mexicana y que no sólo evalúa un problema singular sino una reflexión sobre múltiples cuestiones relativas al hombre en general. Explica José Ferrater Mora: "para hablar de la muerte hay que tener en cuenta no solamente el hombre, sino también la naturaleza, y aún la realidad entera."¹⁹ La actitud del mexicano ante la muerte no es, entonces, solamente el resultado de una vivencia y de una cierta familiaridad con ella, sino también, el resultado lógico de una vida en constante transición y provisionalidad.

El tema de la muerte es fundamental para la humanidad, pero como hemos señalado, tiene una forma peculiar de expresión en México. A partir de la unión de las actitudes indígenas y españolas empieza el mexicano a formular su propia actitud ante la muerte. Por influencia indígena, la ve y la considera como algo vivo; pero por trascendencia española, relaciona a la muerte con una necesaria consagración de la vida.

Si analizamos esta posición ante la muerte vemos una confusión de fondos ideológicos, lo cual hace al mexicano vacilar entre la burla y la seriedad frente

al problema. Desde niños les imponen ideas fantasmagóricas sobre la muerte; los símbolos del 2 de noviembre (calaveras de azúcar y chocolate, pan de muerto y grabados de esqueletos en fiestas etc.), causan risa y proporcionan un escape de la realidad; en contraste, están los rigurosos ritos del luto.

El vocabulario mexicano también muestra un fondo psicológico basado en la muerte. Esta cuestión, que es evidentemente propia de la sociedad mexicana, motivó un estudio especial de Juan M. Lope Blanch titulado Vocabulario mexicano relativo a la muerte. En dicho estudio se analizan los vocablos mortuorios representativos del país, señalando que, con los cambios sociales, este léxico está en un constante proceso de transformación.

El tema de la muerte se encuentra a lo largo de toda la literatura mexicana y Revueltas lo escoge y desarrolla como tema predominante en El luto humano. La novela es una representación de la metafísica de la muerte, la cual está larvada en el subconsciente del pueblo mexicano. El autor, en el epígrafe, muestra lo fundamental que es este tema cuando escoge unas breves palabras de Alberto Quintero Alvarez: "Porque la muerte es infinitamente un acto amoroso."²⁰

A través de la novela, Revueltas elabora esta filosofía de la muerte como un acto amoroso y muestra que, en esencia, la vida es nada más que un "acto preparatorio" para la muerte. Aunque en el transcurso de la novela presenta el suceder de agonías de un grupo de hombres que caminan perplejos hacia la muerte, Revueltas ratifica la impresión negativa y, reiteradamente, filosofa sobre la llegada de una muerte con sentido. En las primeras cuartillas abarca toda la filosofía de El luto humano cuando dice: "la muerte no es morir, sino lo anterior al morir."²¹ Más tarde elabora este planteamiento filosófico inicial y explica: "Hay que salvarse para la muerte. Para que la muerte no llegue sin sentido, sino justamente, exactamente, limpiamente."²²

Lo esencial para estos personajes es el presente, sin embargo no descartan totalmente al pasado ya que por medio de él acumulan un reflejo de la vida; el futuro para ellos es ambiguo. Dado que se encuentran en la etapa postrera de sus vidas, los últimos minutos corresponden a un arreglo psíquico para la muerte.

Pero, ¿a dónde iban? Comenzaban a entrar ya en la etapa postrera. Sus vidas tenían ahora una sola dimensión terminal. De ahí en adelante, los minutos iban a ser sólo una preparación. Su viejo pasado, rico o pobre, recomenzaría en el recuerdo; la niñez, la juventud, el amor, el sufrimiento, los

anhelos, todo lo que había sido la vida, preparábase desde hoy para la muerte. 23

Los hombres, ante la esperanza y preparación para la muerte meditan retrospectivamente sobre toda su vida anterior.

Sería importante anotar que Revueltas no conforme con una simple representación de la muerte; busca un método para enmascararla o personificarla y así alcanza a definir y precisar el poderío y espíritu de este elemento fundamental de la sociedad mexicana.

El manejo de ciertos procedimientos estilísticos permite que el autor elabora una imagen de la muerte que va de lo abstracto a lo concreto. El luto humano empieza con una descripción ambigua de la muerte: "La muerte estaba allí, blanca, en la silla, con su rostro."²⁴ La necesidad de precisar esta imagen hace que Revueltas acumule adjetivos. Luego la muerte adquiere movimiento: "porque la muerte es móvil y avanza un milímetro por mes o por año, o por siglo."²⁵ Vemos más adelante que la muerte aparece en la ventana de la casa, pero aún es una imagen que carece de una forma bien definida: "En la ventana algo así como una pequeña claridad y como un rostro sin facciones, de yeso."²⁶ Al fin viene la confirmación de la presencia de la muerte:

Ursulo advirtió, exacta la presencia
aquella. ...a través del equívoco

cristal, ahí, empecinado, infinito, frío, no obstante dulce, triste, las timero, el rostro. ... Era la muerte en la ventana. Después penetró al cuarto y ahí, en la silla, aguardó el instante en que debía recostarse sobre el cuerpecito, bajo el mosquitero. 27

La muerte también adquiere formas prehispánicas, las que podemos relacionar con leyendas antiguas. A principios del capítulo tres de la novela, en forma de una mariposa, entra en el cuarto y en una especie de baile ritual va apagando las velas. De este modo Revueltas señala poéticamente la presencia de la muerte y "apaga" la vida de los personajes.

Al mezclar los elementos nocturnos con el mito prehispánico de la víbora, Revueltas desarrolla otra figura de la muerte. Explica el autor que la noche tomaba, con frecuencia, la apariencia de una víbora reptante, señalando como asimila esta forma la muerte también:

La muerte tomaba con frecuencia esa forma de reptil inesperado. Agredía a mansalva y agrandándose simplemente para dejar la mordedura y retroceder a su rincón húmedo. Una víbora con ojos casi inexpresivos de tan fríos, luchando, sujeta por el águila rabiosa, invencibles ambas en ese combatir eterno y fijo sobre el cactus doloroso del pueblo cubierto de espinas. 28

Finalmente Revueltas lanza un comentario personal acerca de la muerte y, plantea críticamente, por medio de una metáfora aguda, el sentido mexicano de esta muerte; perpetúa la filosofía de que, el pueblo mexicano quiere enmascarar la muerte, no puede, sin embargo, escapar a la realidad.

Se cree a veces que huir de la muerte es mudar de sitio, alejarse de la casa o no frecuentar el recuerdo; no puede comprenderse que la muerte es la sombra del cuerpo, el país, la patria, la sombra, adelante o atrás o debajo de los pasos. 29

A través de todo este análisis de la muerte vemos a unos hombres dolientes y arrepentidos que caen bajo las fuerzas de la culpa y la expiación. Reiteradamente se postran ante Dios para pedirle perdón.

Ruega por nosotros, los pecadores,
ruega, ruega. 30

Perdón, oh Dios mío,
mil veces, nos pesa
el haberte ofendido...
Mil veces nos pesa
por tanta maldad... 31

Antes de examinar los temas religiosos y los elementos bíblicos que desarrolla Revueltas en El luto humano, debemos recordar que el autor no practica ninguna religión. No obstante El luto humano muestra una preocupación religiosa a través de los temas bíblicos o teo

lógicos empleados; al mismo tiempo muestra una aparente paradoja por parte del escritor si tomamos en cuenta su declarada formación marxista. Esta preocupación es, tal vez, sólo la manifestación de un fondo histórico y religioso que compone el carácter nacional del mexicano, carácter que se desarrolla desde la infancia en forma inconsciente.

Encontramos en la novela abundancia de elementos bíblicos, que designan una tendencia religiosa dentro de la sociedad mexicana. Después de un breve análisis de la obra se descubre que *Revueltas*, al nombrar a sus personajes, escoge cuidadosamente nombres alegóricos. Al confrontar al Adán de la Biblia con su personaje Adán, el autor juega, en cierto modo, con este personaje, pues lo relaciona directamente con el primer hombre, unido por linaje a la familia de Dios: "Adán, hijo de Dios, padre de Abel, padre de Caín."³² Sin embargo, el Adán de *El luto humano* carece de las peculiaridades benévolas del Adán de la Biblia, ya que representa una fuerza negativa o destructiva dentro de la novela.

El desarrollo de otro personaje, Natividad, muestra también cierta influencia religiosa. Tomando la teología cristiana de la Natividad como base, vemos que propaga el nacimiento de un salvador, quien predica

por una vida mejor para los hombres. Revueltas sitúa a Natividad como símbolo de las fuerzas positivas y de la esperanza, señalando una similitud bíblica. Natividad, a igual que Cristo, luchó para que los hombres pudiesen alcanzar una vida mejor con menos sufrimiento.

Una vez planteadas estas influencias primarias de la Biblia, Revueltas elabora estilísticamente unas escenas que se relacionan con ciertos acontecimientos bíblicos. El crecimiento del río causa un diluvio; recordemos que, en la historia bíblica, las acciones del hombre también estaban condicionadas por las fuerzas incontrolables de la naturaleza. Aquí Revueltas presenta un elemento que predominará durante todo el transcurso de la obra.

A causa del diluvio, los personajes emprenden un éxodo en búsqueda de nuevas tierras. Cargando el cadáver de Chonita, y arrastrando a Jerónimo, ya casi muerto, los demás hombres comienzan su peregrinar.

Emprendían ya el éxodo.

Comenzaba el naufragio, el cielo de soledad. Caminaría sin derrotero en medio de esa noche parda que era la mañana sin sol, buscando, anhelando. Quizá encontrarán una piedra, algún refugio, o sorprenderálos la muerte, sin transición alguna, con el agua o el rayo. Pero caminarían.

Sin destino, sin objeto, sin esperanza. Por no dejar. 33

Relacionamos este relato de El luto humano con el de Moisés y su pueblo, quiénes también realizaron un éxodo en búsqueda de nuevas tierras y esperanzas para una vida libre y próspera. No obstante, notamos un contraste entre el éxodo de la tribu primera y el de los hombres de El luto humano; aquéllos confiaban en el destino, a éstos los domina el fatalismo. Reveltas señala este cambio de perspectiva:

Preparábase para el éxodo, para la palabra bíblica que expresa búsqueda de nuevas tierras. Palabras con esperanza, aunque remota, en los bárbaros y alentadores libros del Viejo Testamento, pero fría, muerta, aquí en este naufragio sin remedio de hoy. 34

Aún en otra ocasión, cuando el cura llega al pueblo para administrar los sacramentos a Chonita, Reveltas desarrolla una escena similar a la de Cristo en la crucifixión. El cura se cree un salvador (aunque no tenga condiciones para ello), y representa a Cristo mientras está ante el pueblo; se auto-imagina colgado sobre una cruz:

El cura miróse la punta de los pies, sin contestar. Tristes pies que so tenían su materia, que la dejaban eri girse. Ellos eran los que conducían, los que trasladaban, los que iban por la tierra. Cristo murió con los pies

atravesados y de su pecho solitario brotaron aquellas terribles palabras: "¿Por qué me has abandonado?", y cuando llamó a Elí las gentes creyeron por un momento que era en verdad el Hijo del Hombre y que Dios aparecía para salvarlo. Cumplióse no obstante el misterio y Cristo se perdió. Se perdió por los clavos que lo unían a la cruz, al mundo, a su calidad de hombre terreno y vulnerable, de pies heridos, de inválida y amilagrosa voluntad.

El cura sentía ahora los clavos en sus pies. Innenarrable carpintería del sufrimiento, de la soledad. Y frente a los suyos, los pies de Adán humildes, y también los de Ursulo. 35

Nuevamente miróse a los pies ahora en movimiento sobre el lodo. Pies fundamentales, sustantivos. Sobre ellos se levanta la estatua del hombre, pero en las manos fué también herido Jesús. Y de las manos sale el trabajo, la dura azada, el varonil martillo. Era preciso rezar.

-¡Tome usted, padre! -le dijo Ursulo tendiendo la botella de mazcal.

El mezcal; el vinagre. Porque el hombre tiene sed junto a la muerte. 36

Aunque Revueltas muestra preocupación religiosa, por ser mexicano, no deja escapar ninguna oportunidad de expresar su crítica hacia el catolicismo. En la figura del cura muestra la insuficiencia de la religión; señala que ésta no alcanza a servir las demandas y necesidades del pueblo.

La llegada del cura a la casa de Ursulo enfrenta a aquél con un agudo problema puesto que los campesi-

nos agónicos están preparándose para la muerte y le preguntan acerca de la salvación. El cura, demostrando un carácter débil, no puede contestarles:

Me hablaba de cómo salvarnos, y no he podido contestar nada. 37

Enmudeció el cura y quiso volverse de espaldas para huir... 38

Como defensa, este cura se refugia en íntimos recuerdos, lo que confirma lo endeble de su carácter. Recuerda la ocasión en que fue a administrar los últimos sacramentos a una mujer supuestamente agonizante. La mujer intenta seducirlo y él se siente culpable del pecado de tentación. Al salir de la casa encuentra a Eduarda, la única prostituta del pueblo, y vuelve a sentirse tentado. El cura reflexiona sobre su debilidad como religioso, pero, al igual que el Adán de la Biblia, le echa la culpa a las mujeres.

Aparte de la crítica religiosa reflejada en el personaje del sacerdote, Revueltas busca otros senderos que le permitan atacar directamente a la Iglesia Católica como institución. Regresando a la época colonial, Revueltas critica el trabajo hecho por los españoles al implantar una nueva religión, y muestra que más que ofrecer una nueva perspectiva religiosa, causaron (en la opinión de Revueltas), la destrucción de la religiosidad ya que

el resultado fue hacer una revolución por medio de una iglesia, sacerdotes y Cristos absurdos.³⁹

Hiciéronlo mal los españoles cuando destruyeron, para construir otros católicos, los templos gentiles. Aquello no constituía realmente el acabar con una religión para que implantase otra, sino el acabar con toda religión, con todo sentido de religión. 40

A pesar de que José Revueltas es un hombre que no practica ninguna religión, concluimos que muestra una gran preocupación religiosa en El luto humano. Tomando en cuenta la multiplicidad de elementos religiosos (tanto precolombinos como cristianos), y observando que éstos recorren explícita o implícitamente toda la acción de la novela, vemos el propósito del autor por señalar el bi-culturalismo religioso del mexicano. Considerando que esta complejidad de aspectos no se reduce sólo al carácter religioso, Revueltas proyecta, a través de los personajes de El luto humano, su efecto en la psique del habitante de México.

Por otro lado, observamos que el carácter analítico del autor lo lleva por senderos críticos y ataca a la Iglesia como institución. Demuestra que el catolicismo no es más que una fachada de benevolencia; pues, en realidad, no alcanza a servir las demandas y necesidades del pueblo y ha querido destruir, cruentamente, el primitivo mundo mágico y mítico indígena.

NOTAS

1. José Revueltas, El luto humano..., p. 28.
2. Jorge Carrión, Mito y magia del mexicano, (México: Editorial Nuestro Tiempo, S.A., 1971), p. 12.
3. Cf. Octavio Paz, El laberinto de la soledad..., p. 84.
4. José Revueltas, El luto humano..., p. 15.
5. Ibid., p. 52.
6. Ibid., p. 61.
7. Ibid., p. 258.
8. Ibid., p. 104.
9. Ibid., p. 32.
10. Ibid., p. 17.
11. Ibid., p. 20.
12. Ibid., p. 132.
13. Ibid., pp. 266-267.
14. Ibid., pp. 12-13.
15. Cf. Jacques Soustelle, La vida cotidiana de los aztecas, (México: Fondo de Cultura Económica, 1972), p. 102.
16. Ibid., p. 102.
17. José Revueltas, El luto humano..., p. 9.
18. Ibid., pp. 38-39.
19. José Ferrater Mora, El ser y la muerte, (Madrid: Aguilar, S.A. de Ediciones, 1962), p. 15.

20. José Revueltas, El luto humano..., p. 15.
21. Ibid., p. 9.
22. Ibid., p. 73.
23. Ibid., p. 66.
24. Ibid., p. 7.
25. Ibid., p. 46.
26. Ibid., p. 129.
27. Ibid., pp. 129-130.
28. Ibid., p. 47.
29. Ibid., p. 64.
30. Ibid., p. 43.
31. Ibid., pp. 47-48.
32. Ibid., p. 23.
33. Ibid., p. 81.
34. Ibid., pp. 65-66.
35. Ibid., p. 29.
36. Ibid., p. 34.
37. Ibid., pp. 66-67.
38. Ibid., p. 110.
39. Ibid., pp. 271-273.
40. Ibid., p. 272.

CAPITULO TERCERO

LA IDEOLOGIA POLITICA DE JOSE REVUELTAS
Y SU APLICACION EN EL LUTO HUMANO

Al intentar un estudio sobre la obra literaria de José Revueltas se hace evidente que requiere también un breve análisis de su vida política, ya que es obvio que su posición frente a las injusticias del mexicano toca controversias e inquietudes ideológicas. La política es un elemento indivisible en la literatura de Revueltas y vemos que esta influencia nos muestra su filosofía cuando señala la misión del escritor: "El escritor debe militar en los partidos, ayudar en los sindicatos y ser, en suma, sin que esto implique apartarse de sus tareas literarias, un trabajador social."¹

La convivencia del escritor con el grupo social que trata es, según José Revueltas, fundamental para que una obra literaria sea auténtica. El escritor, en cuanto hace uso del contenido humano, no puede desligarse de la época en que vive; tiene que ser el reflejo de la sociedad de que forma parte. Salvador Elizondo, al hablar de Revueltas, reitera este punto; explica que esta interrelación del escritor con su público es, seguramente, la condición más importante de la obra de José Revueltas. " ... la vida y el libro, la acción y la escritura, la -

idea y la forma que la vida le da a la idea, son la misma cosa y que un testimonio para ser válido tiene que estar respaldado por una intransigencia y una lucha denodada."² Analizaremos brevemente, entonces, la vida política de José Revueltas y la lucha continua que denota.

José Revueltas nació en 1914 en el estado de Durango. Perteneció a una familia humilde, y así pues, conoció de joven los sufrimientos y las injusticias de los obreros de las minas localizadas en San Andrés de la Sierra.

El joven Revueltas se trasladó a la capital donde inició su consecuente vida política. Las doctrinas izquierdistas influyeron en su formación de adolescente y, a los quince años, fue internado en un reformatorio acusado ya de rebelión, sedición y motín. Un año más tarde, en 1930, se incorporó al Partido Comunista Mexicano. Al poco tiempo, el joven e inquieto Revueltas fue enviado otra vez, en 1934, al penal de las Islas Marías, esta vez acusado de conducta "subversiva".

El año 1943 fue de un significado fundamental en la vida política de José Revueltas; en ese año fue expulsado, junto con sus camaradas de la cédula Carlos Marx, del mencionado partido. Reuniéndose con Vicente Lombardo Toledano y Enrique Ramírez y Ramírez, colaboró en la formación del Partido Popular, no obstante, su apoyo fue de corta

duración y en 1945 renunció al mismo.

Simpatizando aún con la causa del Partido Comunista Mexicano, Revueltas pidió, en 1946, su reingreso. - Aunque no mostró un acuerdo total con esta organización luchó, al reingresar, por desarrollar un "verdadero gran partido". Señala Enrique González Rojo, en una conferencia sobre la función política en Revueltas que, en esa época se preocupó lúcidamente por la ausencia de un verdadero gran partido, criticando la insólita existencia del Partido Comunista Mexicano por su desconexión con la realidad del país.

El período que va desde 1946 hasta principios de los años sesenta, abarca una etapa de gestación para el "espartaquismo", el cual define Enrique González Rojo así: "no es otra cosa que el intento de aplicar a México la teoría Leninista del partido."³ Este período de gestación para el grupo "Espartaco" fue fundamental, no sólo para la formación política del grupo, sino también para la formación de nuestro autor. Durante esa época Revueltas desarrolló una activa militancia, primero en el Partido Comunista Mexicano (1956-1960), y luego en el Partido Obrero Campesino y la Liga Leninista Espartaco (1960-1963).

En esa época Revueltas redacta numerosos ensayos políticos, entre ellos: "México: una democracia bárbara", "Enseñanzas de una derrota" y "Ensayo sobre un proletariado sin cabeza." La mayoría de estos ensayos tratan y evalúan el papel de los partidos dentro de la sociedad. A través de estos trabajos muestra el autor su preocupación política, señalando la necesidad de un partido de vanguardia para la clase obrera; pues, a su parecer, México carece de uno.

De 1963 (el mismo año en que sale José Revueltas de la Liga Leninista Espartaco) hasta el presente, ha seguido filosofando sobre el estado actual de la política. - En 1968, a consecuencia de su posición militante en el movimiento estudiantil, fue enviado como preso político a Lecumberri, acusado de ser uno de los líderes "intelectuales" del movimiento.

Observamos entonces que, el interés político de José Revueltas se arraiga en su infancia y, aunque a lo largo de su vida ha sufrido expulsión y encarcelamiento por su ideología política, sigue en su lucha infatigable contra las injusticias. Comenta el escritor:

Casi desde mi infancia, he sido un militante de la causa del pueblo, y más aún, de la causa del proletariado internacional. A la actividad revolucionaria,

tendiente a transformar, en el más alto sentido progresista, las condiciones de la vida humana, he dedicado por largos años mis esfuerzos más decididos y sinceros. Realicé de esta manera, con total entrega de mis posibilidades y capacidades, mi unión con el pueblo, del que soy hijo y en quien reconozco la fuente de todas las energías creadoras y superadoras de la existencia. Al obrar así, supe siempre que no hacía sino cumplir estrictamente con mi deber -el deber de todo hombre- y satisfacer mi natural y más íntima vocación. 4

Como consecuencia de su militancia (tanto en su vida como en su obra literaria), Revueltas ha sido considerado como un escritor marginal. Explica José Agustín que el público ha clasificado a Revueltas como un escritor peligroso, subversivo y delirante.⁵

La vida de Revueltas ha sido una serie de expulsiones, tanto en el mundo de la política como en el de la literatura; estas expulsiones tienen como base de protesta el contenido revolucionario y la actitud política, moral y ética del autor mismo y de su obra.

Es de lamentar que en el caso de Revueltas, como en el de numerosos escritores latinoamericanos contemporáneos, sus críticos se conviertan en jueces, sin alcanzar un verdadero análisis literario. Julio Cortázar en Viaje alrededor de una mesa analiza este problema:

Por absurdo que parezca, hay demasiada gente movilizada en el terreno político que sigue juzgando una obra literaria como si fuera un objeto en serie, un producto nacido de una decisión automática y ejecutado en una semana o un mes sin mayores complicaciones; parece absurdo sí, que se pretenda manejar esos productos, disponer de ellos y sobre todo discriminar cómo deben ser, sin que tenga una idea clara de su génesis y sus motivaciones. 6

Es necesario, entonces, antes de investigar las relaciones entre una obra literaria y las clases sociales de la época en que fue escrita, entender la obra misma, en su significación propia y juzgarla en el plano estético.

Las acusaciones y las penas no han logrado destruir la voluntad de rebeldía de nuestro autor.

Revueltas ha sido marginado de una manera odiosa. Ha sido marginado por la mayor parte de los intelectuales de México porque han visto en él y sus posturas críticas vividas y sostenidas permanentemente un peligro.

Repudiado por la falsa izquierda, expulsado de los grupos que inclusive él mismo formó, como la desaparecida Liga Espartaco, Revueltas ha luchado contra el dogmatismo más feroz, absurdo e insensible, ahistórico y antidualéctico. 7

[Revueltas] es un hombre que ha sabido conservar su dignidad en un ambiente hostil; es un artista extraordinario, es un luchador infatigable. 8

La importancia de José Revueltas dentro de la esfera

de la literatura mexicana contemporánea tiene su fundamento en gran medida en el nuevo tipo de realismo que postula su obra literaria. Por medio de una literatura que demuestra abiertamente sus preocupaciones e inquietudes, Revueltas logra un sentido nuevo del realismo que, como señala Eduardo Lizalde, no les ha interesado exponer a otros escritores de su tiempo.⁹ Reafirma José Agustín: "Revueltas es el único de su generación que duda de su generación y que no se conforma."¹⁰

Como resultado del nuevo tipo de realismo que José Revueltas ha impulsado, cierto sector del pueblo mexicano empezó a tener contacto con una nueva autenticidad no só lo literaria sino también política. José Agustín clasifica esta autenticidad como un realismo objetivo, el cual ha sido enriquecido por una concepción revolucionaria del mundo.

Es indiscutible que el medio ambiente en la obra literaria de José Revueltas es deprimente y pesimista; es la imagen que México da a nuestro autor. Sin embargo, su obra literaria no es totalmente negativa. Revueltas en una entrevista con Díaz Ruanova aclara este malentendido:

-No creo que haya literatura negativa, a menos que sea mala literatura. Yo no soy fatalista ni existencialista como muchos piensan. ...La atmósfera que forma el no-

velista, los escenarios que prefiere, las tintas que elige y los tipos que maneja forman su propia estética. Y es su estética lo que manifiesta su actitud ante la vida y el mundo. La solución a los problemas que plantea, no debe darlos el novelista o el dramaturgo. Si el mundo anda mal, arreglarlo es tarea de economistas, sociólogos, políticos y gobernantes. El artista, so pena de traicionarse y volverse otra cosa, no puede ir más allá de la denuncia o la protesta ante el mundo en que vivimos. 11

Detrás de la figura atroz de México que pinta Revueltas hay un elemento oculto de optimismo por parte del escritor. Ve la realidad oscura del mexicano -los defectos y vicios del pueblo- pero, al mismo tiempo, plantea, por medio de su literatura política una filosofía apoyada en la convicción de que existen perspectivas creadoras que aún están por ser formuladas.

Para evaluar la literatura política de José Revueltas es imprescindible tomar en cuenta su opinión acerca del papel del intelectual y el artista en la sociedad. Este grupo humano (los intelectuales), está formado por aquéllos que han tomado una conciencia respecto a la problemática social contemporánea, y simboliza para Revueltas una fuerza optimista. Es oportuno anotar también que la importancia de este grupo de intelectuales y artistas depende de la relación existente entre su etapa

de desarrollo y gestación, y la de aplicación de las ideologías. Mientras que sólo permanecen en una etapa de gestación el fruto de sus labores es latente. Régis Debray en Ensayos sobre América Latina señala: "El secreto del intelectual no reside en lo que éste piensa, sino en la relación entre lo que piensa y lo que hace."¹²

Revueltas al hablar del arte y la libertad señala que el arte es un reflejo de los intereses, la situación y las contradicciones de la sociedad en que se produce y en la etapa histórica en que vive. Agrega que sólo puede aparecer y perdurar el arte a través de una determinación superior a la de las relaciones inmediatas de la realidad social y política en la que se desenvuelve. La libertad, según Revueltas, se expresa y se realiza en la crítica de su objeto o en la inconformidad con éste. Como resultado, es necesario transformar y sustituir una forma por otra más avanzada y superior. El objeto de la libertad y del arte es, según nuestro autor, el ser del hombre, el hombre mismo.¹³

Observamos, entonces, un entrelazamiento entre el intelectual, el arte y el mundo. El intelectual, por medio de una forma adecuadamente artística, logra, en primer lugar, ayudar al hombre a percibir y asimilar la realidad de su existencia. Una vez que esta realidad

está señalada y asimilada, el hombre puede empezar a formular un plan transformador de acuerdo con sus necesidades.

Centrándonos en el plano estético, observamos que el escritor intenta elaborar y comunicar en forma literaria sus inquietudes. Estas inquietudes le obligan a tratar de elaborar su visión del mundo y hacer percibir al lector una imagen más clara del mismo. Sartre, al hablar sobre la función del escritor sostiene: "... la función del escritor consiste en obrar de modo que nadie pueda ignorar el mundo y que nadie pueda ante el mundo decirse inocente."¹⁴

La sociología marxista, con la cual concuerda Re-vueltas, sostiene que la obra literaria no es el simple reflejo de la conciencia colectiva real y dada, sino "a un nivel de coherencia muy elevado, de las tendencias propias de la conciencia de tal o cual grupo, conciencia que es preciso concebir como equilibrio." Esto sostiene Lucien Goldmann en Para una sociología de la novela, aclarando que para los marxistas el concepto clave no es la "conciencia real", sino el concepto construido de "conciencia posible". Además que un individuo que tenga escasa relación con su grupo, muy difícilmente sería capaz de construir "una visión del mundo". O sea que esa estruc

tura coherente debe ser elaborada por el grupo y el individuo sólo es el encargado de plasmarla en creación imaginaria. Sostiene además Goldmann que esa conciencia colectiva "no es una realidad autónoma; se elaboran implícitamente en el comportamiento global de los individuos que participan en la vida económica, social, política, etc.¹⁵

Revueltas en México una democracia bárbara explica que el hombre es el mundo de los hombres y las condiciones materiales de su vida determinan su conciencia, su organización social y política, sus costumbres y su ideología. Sostiene también que un estudio, para que sea válido y correcto, no puede tomar sino como punto de partida el análisis de las condiciones materiales de su existencia. Las formas artísticas al evaluar el ser humano dentro del contexto de su vida cotidiana nos muestra, pues, una relación estética del hombre con su realidad, la cual se manifiesta en todas las esferas de su vida y su actividad.

Es importante hacer notar aquí que la literatura no debe confiar en un sólo punto de vista subjetivo. Como señala José Revueltas, tiene que considerar también los puntos de vista objetivo, social e histórico para que alcance una "visión del mundo" general y completa.¹⁶ Estos

puntos de vista en conjunción con la necesidad de observar, comprender y evaluar, hacen que Revueltas pueda ampliar el campo de sus estudios ya que logra reunir elementos del pasado con los del presente y, tal vez, hasta formular especulaciones futuras. Encuentra el escritor una relación entre el pasado, la realidad inmediata y quizás, el futuro. Así pues, el escritor encuentra la forma adecuada de observar, evaluar, y formular su "visión del universo".

Las influencias del proceso humano y de las obras literarias llevan al hombre a conocer su posición y situación social. Al alcanzar este criterio, empieza a asimilar una crítica de su estado. Al mismo tiempo empieza a conocer sus posibilidades de transformar el mundo.

Sartre esboza cual es la tarea del escritor y sostiene que éste opta por revelar el mundo, y especialmente al hombre a los demás hombres, para que éstos, ante el objeto puesto al desnudo, asuman todas sus posibilidades.¹⁷ Así pues, la literatura está encargada de unir la realidad de los actos y la idealidad de los fines.

Al analizar la obra literaria de José Revueltas observamos que nuestro autor cumple con el postulado de que el arte no sólo reproduce la vida sino que influye y

le da forma también. Como escritor de izquierda, Revueltas experimenta la influencia de la injusticia con respecto a su propia vida. Por consecuencia de estas injusticias personales, y al observar la tragedia que encuentra en la actualidad de México, Revueltas se siente obligado a lanzar un mensaje con tonos políticos en contra de la injusticia, previendo una situación futura más favorable. Así, por medio de su literatura, Revueltas mismo intenta influir en la toma de conciencia de una parte de la sociedad.

Si consideramos la personalidad de José Revueltas, nos enfrentamos con un hombre quien, por estar perplejo ante las condiciones desastrosas de las mayorías, está dispuesto a luchar con y por ellas. Esa base ideológica le impide, dirigir su obra no sólo a un grupo selecto de vanguardia sino a todo el pueblo. Sin límite alguno Revueltas proyecta su literatura a un lector impersonal y genérico. El escritor explica que, tal vez, este esfuerzo es un tanto ambicioso y jactancioso, pero que no obstante es la gufa espiritual de su modo de escribir.¹⁸

Dice Revueltas que no quiere ser un líder práctico en la lucha, sino que quiere trabajar desde su escritorio para estudiar, evaluar y señalar planes de acción que tienden a resolver los problemas socio-políticos. Consi-

derando este plan de trabajo de José Revueltas, vemos al escritor, como un crítico que trabaja como intérprete con el fin de cumplir el requisito de poner al descubierto problemas de índole social. A través de su literatura y de su acción política, Revueltas encuentra el medio por el cual puede articular e insertar en la sociedad su ideología con un propósito transformador. Al hablar sobre el deber de los críticos Revueltas dice: "Teóricamente hablando su deber es ayudar al desarrollo y profundizar en lo que se critica."¹⁹

Es importante destacar el énfasis que pone nuestro autor en la relación entre la política y la literatura. Según Revueltas, ningún ramo del arte puede existir en una forma aislada, necesita comprometerse. El autor elabora esta filosofía con respecto a la literatura cuando dice:

... yo entiendo la literatura comprometida, la que se compromete con los destinos del hombre, aunque esté en contra del hombre mismo, aunque sea la autocrítica más severa del hombre, puesto que estamos en una época de crisis como no se había dado en la historia de la Humanidad, una crisis que amenaza con la desesperación social e histórica, es decir, una crisis de la historia. 20

Revueltas formaliza este compromiso entre arte y sociedad por medio de una literatura política puesto que ve

la politización de su obra como un elemento enriquecedor de la visión literaria.

Revueltas enfatiza, particularizando esta teoría en la forma novelística, que toda novela es ideológica puesto que pertenece a la ideología de la época en que es escrita. Explica que aunque no quiera el autor, toda novela tiene que reflejar la realidad política (sea reaccionaria, progresista o puramente objetiva) ya que ésta es una parte íntegra de cualquier sociedad.

El compromiso de José Revueltas en cuanto a la política se demuestra cuando analizamos la problemática de su obra. A pesar de su aparente posición izquierdista en la literatura, notamos que basa su protesta en la condición del hombre, la cual es, en gran medida, el resultado de numerosos elementos políticos. Revueltas plantea un gran interés por los proscritos, los desheredados, los miserables de la sociedad mexicana. Está preocupado por comprender la conducta humana del hombre mexicano como ser sufriente dentro de un contexto social determinado.

Escoge cuidadosamente como personajes a los enajenados y humillados hombres mexicanos, no sólo con el motivo de mostrar al lector común la condición de estos seres explotados, sino también porque encuentra en ellos,

en su exasperación, el elemento donde florece toda posibilidad de un cambio para el pueblo mexicano.

Por importante que sea el intelectual para un movimiento nacional, el proletariado es la semilla para todo desarrollo (según la teoría marxista que defiende Revueltas). Señala nuestro autor que el intelectual saca a la conciencia pública la realidad actual de la sociedad, pero que la base de toda esperanza para un plan revolucionario reside en el campesino y el obrero.

El campesino y el obrero carecen de una conciencia plena de sus derechos y fuerzas; al no saberse explotados y degradados no tienden a movilizarse. Por tal motivo es necesaria la vinculación entre el intelectual y el proletariado. Es preciso señalar al pueblo, por intermedio de los intelectuales, que sí tiene posibilidad de estar consciente de su propia situación para rebelarse, y de este modo exigir los derechos que le corresponden.

La importancia del proletariado es, en opinión de Revueltas vital, dado que en él ve la única clase social que representa una fuerza capaz de proporcionar una salida al caos actual y que puede crear un mundo nuevo.

Al examinar una breve cita de Carlos Marx en Filosofía de la Revolución podemos entender mejor la estructura ideológica de la unión entre el intelectual y el prole-

tariado que utiliza José Revueltas:

La emancipación del proletariado es la emancipación del hombre. La filosofía es la cabeza de esta emancipación, el proletariado es su corazón.

La filosofía no puede ser realizada sin la supresión del proletariado, y el proletariado no puede ser suprimido sin la realización de la filosofía. 21

Revueltas ve la fuente de un movimiento revolucionario, en la militancia de un grupo de intelectuales de clase media, reforzados por pequeños grupos de trabajadores: campesinos y obreros organizados.

En nuestro análisis de El luto humano comprobamos que el ambiente en que se desarrolla la novela enfoca la situación clásica de injusticia contra el campesinado. Revueltas, a través de un estilo directo ofrece al lector el ambiente y la historia de los campesinos de una zona determinada; pero al mismo tiempo alcanza una visión general de lo que es el México rural.

Junto al río había un pueblecito, con su iglesia. Un pueblo de lo más miserable. Resulta difícil explicarse de qué viven los moradores de un pueblo así, tal vez alimentándose de raíces. Las casas eran de madera u hojalata, negras, pardas, lo cual hacía aparecer a los habitantes del mismo color. 22

El pueblo tuvo sus altas y bajas, hasta la baja final, cuando ya no había remedio y emigraron todos, huyendo en busca de otra tierra. 23

La preocupación e influencia política de José Revueltas se muestra a través de varios elementos dentro de El luto humano. No obstante, como es común en la obra de nuestro autor, estos elementos se integran en el conjunto. No señala ostentosamente estos incidentes, sino que los mezcla y los relaciona, íntimamente con la vida cotidiana de sus personajes.

Al mencionar la Revolución Mexicana, Revueltas la evalúa en forma crítica, mostrando su interés y preocupación por el campesino explotado. Es interesante hacer notar que, mientras relata la historia de México, incluye, con una crítica severa, la acción del gobierno contra el campesino. Revueltas no evalúa de una manera subjetiva o directa estas circunstancias históricas, sino que introduce su crítica sutilmente a través de los diálogos. Expone un campesino:

-Nos manda soldados el señor don Porfirio -díjoles una vez Tatebiate a todos los hombres de su comunidad-. Tenemos que luchar porque quiere quitarnos el rfo, el maíz y los niños... ¿Es de justicia?

-¿Por qué nos tendrá mala voluntad el señor don Porfirio? -preguntó inquieto, sorprendido profundamente de que las cosas ocurrieran así-. Quiere quitarme a los niños. 24

Al autor no le basta con mencionar el manejo brusco

de los dirigentes gubernamentales; reitera su análisis crítico para mostrar no sólo la crueldad sino también para despertar la conciencia sobre hechos históricos poco conocidos. Al mismo tiempo, trata de provocar una reacción contra el sistema imperante en México.

Al relatar otro episodio de la Revolución, Revueltas señala las acciones extremas y subversivas en contra del campesino. No les era suficiente quitarles las pocas posesiones que tenían, sino que además, en algunas ocasiones, las fuerzas del gobierno mandaban a los campesinos a ser explotados en tierras ajenas. Relata un campesino:

... vinieron "pelones" para llevarse muy lejos a las familias, que por orden del Supremo Gobierno.

Condujéronlas hasta la estación del ferrocarril.

-Se van a Quintana Roo -decían los hombres del Gobierno-, para que trabajen... -

Era abandonar la tierra, dejar todo.

La madre de Antonia tuvo un gesto sombrio. El tren, pausado, aproximábase como una bestia de fuego.

-No vamos, es mejor morir -dijo la madre de Antonia, y tomando de los pies a su hijo de un año, lo estrelló contra la vía del ferrocarril.

-¡Eres una víbora, india hija de la chingada! -exclamó un soldado a tiempo que la atravesaba con la bayoneta.

Antonia quedó sola y después anduvo por el monte, con una veintena de indios perseguidos, tristísimos por que habían perdido la guerra. Quizá no estuviese hecha para ellos la victoria, pues tantos siglos de no tener nada y estar pobres. Empezaron a en fermarse y morir. 25

Revueltas redondea su crítica agresiva en contra de la arbitrariedad de los ordenanzas oficiales que traicionaban una y otra vez el espíritu de la Revolución de 1910. Muestra que en la mayor parte de los casos el gobierno significa nada más que una esperanza falsa, actuando siempre en contra de los desposeídos. Cuando relata el método que utilizó el gobierno para reclutar hombres para la guerra, expone el método inhumano de las autoridades, señalando, a la vez, la desconfianza que inspiraban.

De los papeles oficiales podía esperar se todo: el bien y el mal, aunque casi siempre el mal. En tiempos de la leva, por ejemplo, un grupo de soldados al mando de un jefe, llegaba hasta el pueblo. A continuación el jefe leía un papel del gobierno y en seguida se llevaban a los hombres, como animales, para la guerra. 26

Ampliando su esfera para propagar algunas ideas más acerca del proletariado y de la política, Revueltas escoge, como parte de la acción en El luto humano, los acontecimientos en torno de una huelga por el Sistema de Riego.

El gobierno, preocupado por impedir la Reforma Agraria, había establecido en el país diversas unidades de riego en las tierras expropiadas a los latifundistas. Una agencia del Banco Agrícola, en combinación con un organismo de la Secretaría de Agricultura subdividía a los colonos (los propietarios de las tierras), y estos amortizaban su deuda con el Banco entregando sus cosechas, las que, en su mayor parte, estaban destinadas al mercado estadounidense. De este modo, el gobierno lograba, como se señala Revueltas en la novela, una serie de objetivos: establecía una mediana propiedad, sólida y conservadora; moderaba los ímpetus extremistas de la revolución agraria y, aparecía como un gobierno que no abandonaba sus principios.

El personaje de Natividad y su influencia sobre la masa común de El luto humano es importante tanto por su acción en contra del Sistema de Riego, como por su militancia y su capacidad de movilizar a la gente. Revueltas al desarrollar este personaje dibuja el prototipo que espera ver realizado entre los movimientos revolucionarios del México actual.

En la huelga de campesinos, Revueltas expone, indirectamente, sus ideas sobre la importancia de las fuerzas unidas y organizadas. En El luto humano deposita su esperanza en las acciones de estos huelguistas bajo la direc-

ción de Adán y el recuerdo fantasmal de Natividad:

Detenidos ahí con su empeño, eran la representación de la fuerza y de la voluntad colectiva: únicamente ese simple hecho de estar inmóviles bajo la roja bandera significaba la paralización absoluta de todo el trabajo en el Sistema de Riego. 27

En las demandas de los huelguistas el autor expone sus deseos; no oculta su ideología socialista. Hablan los huelguistas: "-Queremos no la felicidad de un sólo niño, sino la felicidad y la salud de todos los niños del mundo."²⁸ Puede criticarse un cierto idealismo teórico de Revueltas al pretender que estos pobres campesinos concebían la idea de luchar "por todos los niños del mundo."

Más tarde el escritor expone el problema de propiedad de la tierra. Los campesinos explican que el sistema de posesión agrícola, por inadecuado, constituía un terrible obstáculo para cualquier reforma y que, tal vez, una cooperativa y la implantación del trabajo colectivo, mejorarían la situación. Otra vez aparece aquí la intención didáctica del narrador.

La huelga de los campesinos fracasa por culpa del encargado de contratarlos quien rompe el movimiento utilizando a indígenas que ha emborrachado, haciéndolos trabajar como esquirolés. Estos cuarenta indige-

nas aceptan romper la huelga con un pago de cincuenta centavos por su trabajo. Revueltas enfatiza la injusticia contra los oprimidos señalando el hecho de que los dirigentes sólo quieren engañar, robar y aprovecharse de la debilidad de los menos afortunados.

Como consecuencia del trabajo de los esquirols y del terrible éxodo de los habitantes, la huelga fracasó. Sin embargo, aunque no llevaron a cabo el plan total en contra del Sistema, el hecho de haberse organizado en una huelga señala una esperanza para la causa del campesinado. Su triunfo consistió, simplemente, en servir de ejemplo.

Revueltas en El luto humano y en toda su obra literaria intenta realizar una literatura dialéctica ya que él considera que las letras mexicanas carecen de ella. Explica la dialéctica como "una forma objetiva de movimiento, no una tendencia determinada."²⁹

A través de El luto humano intenta nuestro autor despertar en sus lectores adhesiones a su ideología con el fin de movilizar a ciertos sectores hacia un plan revolucionario, en protesta contra el estado social y político contemporáneo. No oculta sus intenciones y tendencias, sino que claramente advierte que él es uno de los muchos que luchan por sembrar la agitación entre el pueblo. Se alinea con otros revolucionarios de la histo

ria mexicana y en cierto grado se proyecta en el personaje de Natividad, llegando a incluir su nombre propio en la novela:

Primero la agitación sembrada por José de Arcos, Revueltas, Salazar, García y demás comunistas. Luego ese líder, Natividad. ... Y ahora otra vez. ... 30

Revueltas encuentra una gran esperanza en los narradores jóvenes de México tanto por vivir en el vértice de una situación social conflictiva y cambiante, como por el uso de nuevas formas expresivas más libres dentro de la literatura. Nuestro autor les aconseja a estos jóvenes aprovechar estas circunstancias para - aprender a ver y distinguir mejor la realidad contemporánea de México, y de este modo lograr producir una literatura más humana.

Sin embargo, es importante hacer notar que Revueltas no quiere que estos nuevos escritores lo tomen como un arquetipo o modelo acabado que habría que seguir. - Mejor quiere que su vida y actitud política, junto con su obra literaria sirva sólo como ejemplo particular el cual puede modificar cada quien según su formación y estilo. Ellos deben entonces desarrollarse sobre el planteamiento ideológico que propone Revueltas en una muy breve, pero compacta frase, al final de El luto humano:

Un pie no camina solo, sino que está
unido a otros pies que a millares se
articulan sobre la voz, sobre el pul
so, en los sueños, en las largas no-
ches. 31

NOTAS

1. Rosa Castro, "La responsabilidad del escritor: una entrevista con José Revueltas", México en la Cultura, ..., p. 3.
2. Salvador Elizondo, "José Revueltas; biógrafo de los humillados", Excelsior, 18 de junio 1973.
3. Enrique González Rojo, conferencia; "José Revueltas: el escritor político", Museo de San Carlos, 18 de junio 1973.
4. José Revueltas, "El escritor José Revueltas hace importante aclaración", El Nacional, 16 de junio 1950.
5. Cf. José Agustín, José Revueltas: Obra Literaria - Epílogo. ..., p. 633.
6. Julio Cortázar, Viaje alrededor de una mesa, (Buenos Aires: Editorial Rayuela, 1970), p. 44.
7. José Agustín y Genaro de la Torre, "José Agustín y de la Torre hablan de que José Revueltas, por sus actividades, han intentado marginarlo", Excelsior, 5 de junio 1973.
8. José Agustín, José Revueltas: Obra Literaria - Epílogo. ..., p. 648.
9. Eduardo Lizalde, conferencia: "José Revueltas: el novelista", Museo de San Carlos, 12 de junio 1973.
10. José Agustín, José Revueltas: Obra Literaria - Epílogo. ..., p. 644.
11. Díaz Ruanova, "Una entrevista con José Revueltas", México en la Cultura, 28 de mayo 1950.
12. Régis Debray, Ensayos sobre América Latina. (México: Ediciones ERA, S.A., 1971), p. 159.
13. Cf. José Revueltas, "Esquema ideológico sobre las cuestiones del arte y la libertad", Xilote, núm. 32, julio/octubre 1972, p. 7.

14. Jean-Paul Sartre, ¿Qué es la literatura? ..., p. 54.
15. Lucien Goldmann, Para una sociología de la novela, (Madrid: Editorial Ciencia Nueva, S.L. 1967), p. 27.
16. Cf. Manuéllez, "¿Se está escribiendo la gran novela mexicana?", Siete, Vol. 2, núm. 14, 7 de agosto 1973, p. 61.
17. Jean-Paul Sartre, ¿Qué es la literatura? ..., p. 54.
18. Cf. Manuéllez, Siete, Vol. 2, núm. 14, ..., p. 54.
19. Algen Olmos, "Entrevista con José Revueltas", El Heraldo Cultural, 16 de enero 1966.
20. Manuéllez, Siete, Vol. 2, núm. 14, ..., p. 60.
21. Carlos Marx, Filosofía de la Revolución, México: Ediciones Libros Baratos, p. 68.
22. José Revueltas, El luto humano, ..., p. 257.
23. Ibid., p. 264.
24. Ibid., pp. 90-91.
25. Ibid., pp. 91-92.
26. Ibid., p. 194.
27. Ibid., p. 181.
28. Ibid., p. 249.
29. Manuéllez, Siete, Vol. 2, núm. 14, ..., p. 61.
30. José Revueltas, El luto humano, ..., p. 175.
31. Ibid., p. 248.

CONCLUSION

Entendemos que la literatura mexicana ha pasado por numerosas etapas durante su desarrollo. Apartándose de los fundamentos indígenas, las formas literarias en México evolucionaron tras la influencia europea. Ejemplo de esto sería el tardío desarrollo del neoclasicismo y el romanticismo en América Latina.

La Revolución Mexicana de 1910, produjo, por el influjo de cambios políticos, económicos y sociales, un nuevo enfoque de la literatura nacional, ya que abrió una nueva visión acerca del estado real de la sociedad mexicana. Por consiguiente, esta nueva visión, o interés, llevó a la narrativa por senderos didácticos y críticos puesto que los escritores generaron una mayor conciencia social y experimentaron la necesidad de proporcionar en su obra, una evaluación y una expresión más comprometida, con respecto a los hechos históricos y políticos del país.

Al intensificar la diversificación de este espíritu nacionalista y social, la literatura abrió una nueva etapa de divulgación que enfatizaba su función crítica y didáctica. Las famosas corrientes del indigenismo y del regionalismo postularon una temática que alcanzó a ser materia de vanguardia para aquella época.

Observamos que cuando nació José Revueltas en 1914, el género de la literatura de preocupación social estaba

apenas en una etapa de desarrollo. Es de importancia señalar que las inquietudes que demuestra la vida joven de nuestro autor, en su búsqueda por una ideología política de acuerdo con sus preocupaciones, las articula Revueltas por medio de una obra literaria comprometida, la cual cabe dentro de aquella nueva corriente de literatura social mexicana.

Al estudiar la obra literaria de José Revueltas nos damos cuenta de inmediato que ha experimentado en numerosos ámbitos literarios: novela, cuento, ensayo, teatro e indirectamente, en el cine. Esta ramificación por diversas áreas de la literatura y el arte puede señalar, tal vez, su inquietud por buscar una forma de expresión literaria auténtica. Pero, al mismo tiempo, consideramos también que el tratar tantas formas literarias manifiesta, quizá, su tendencia a dispersar sus ideas frente a la situación mexicana contemporánea.

Revueltas critica enfáticamente el estado actual de la sociedad mexicana. Reitera que el nivel común de pensamiento del mexicano carece no sólo de una conciencia; sino también de una confianza en su pasado y en su porvenir. Es, tal vez, un concepto fatalista el que gobierna el destino del mexicano, el cual conduce a este ser humano a una ambigua situación estancada, en vez de conducir-

lo por un camino optimista y progresivo. Samuel Ramos en El perfil del hombre y la cultura en México elabora esta idea:

El problema de nuestra cultura no es tanto el de hacer obras, cuanto el de formar al hombre. Si existe eso que se llama "conciencia pública", debe sentir la realización de esa obra como un apremiante imperativo moral.

Para cumplir ese destino, es necesario, primero, librar a los mexicanos de los complejos inconscientes que hasta hoy han cohibido el desarrollo de su ser verdadero. 1

El hombre mexicano que señala Samuel Ramos es del mismo carácter que la mayoría de los personajes que considera Revueltas en su obra literaria. Muestra nuestro autor, a través de sus escritos, al mexicano acomplejado, humillado, y doliente.

La literatura y las artes funcionan para José Revueltas como un cartel de propaganda, por medio del cual, el escritor y el artista alcanzan a definir y presentar la verídica situación contemporánea. Confía Revueltas en estos medios de expresión como un posible medio auxiliar que ayudase, en un momento dado, al hombre a percibir y asimilar su realidad propia, y que después, tal vez, pudiese servir como un arma para transformar esta realidad.

El luto humano examina al hombre mexicano en su pro-

ceso de desenvolvimiento desde la época precolombina hasta la contemporánea. José Revueltas no se contenta con relatar simplemente los antecedentes históricos de épocas lejanas (las civilizaciones prehispánicas y la conquista) y los hechos de la época post-hispánica (la Revolución Mexicana, el Movimiento Cristero, etc.). Apartándose de ellos, el escritor intenta mostrar su efecto, - tanto de índole social como política y religiosa. Así pues, al basar su argumento de protesta en los acontecimientos históricos, Revueltas formula no sólo su crítica de la sociedad; sino también señala indirectamente su plan de transformación para ella.

José Revueltas al plantear estas cuestiones de índole social y política pretende no sólo recordar al mexicano su pasado, sino también dar una explicación de ello con respecto a las condiciones actuales. Así pues, espera nuestro autor despertar, en plan didáctico, la conciencia mexicana acerca de su estado social y político, y a través de ello, provocar el cambio.

NOTAS

1. Samuel Ramos, El perfil del hombre y la cultura en México, (México: Colección Austral, 1965). p. 99.

BIBLIOGRAFIA

- Agustín, José. José Revueltas: Obra Literaria, Epílogo: La obra literaria de José Revueltas. México: Empresas Editoriales, S.A., 1967.
- Alegría, Fernando. Historia de la novela hispanoamericana. México: Ediciones de Andrea, C.A., (3a.ed.), 1966.
- _____. Literatura y revolución. México: Fondo de Cultura Económica, 1970.
- Anderson Imbert, E. Historia de la literatura hispanoamericana. (Tomo I), México: Fondo de Cultura Económica, 1970.
- Andrade Carmona, Eliseo. El mito, la muerte, y lo telúrico en Rulfo, Fuentes y Revueltas. Xalapa, Veracruz: Universidad Veracruzana, Facultad de Pedagogía, Filosofía y Letras, (tesis), 1971.
- Aub, Max. Guía de narradores de la Revolución Mexicana. México: Fondo de Cultura Económica, 1966.
- Barthes, Roland. El grado cero de la escritura. Buenos Aires: Editorial Jorge Alvarez, S.A., 1967.
- Bissieres, René. La búsqueda de la verdad. Barcelona: Editorial Labor, S.A., 1968.
- Brushwood, John Stubb. Mexico in its Novel: A Nation's Search for Identity. Austin, Texas: University of Texas Press, 1966.
- Campos, Julieta. Función de la novela. México: Editorial Joaquín Mortiz, S.A., 1973.
- Carilla, Emilio. El romanticismo en la América Hispánica. Madrid: Editorial Gredos, S.A., 1967.
- Carrión, Jorge. Mito y magia del mexicano. México: Editorial Nuestro Tiempo, S.A., 1971.
- Cole, G.D.H. Historia del pensamiento socialista. (Tomo I), México: Fondo de Cultura Económica, 1962.
- Cortázar, Julio; Collazos, Oscar; y Vargas Llosa, Mario. Literatura en la revolución y revolución en la literatura. México: Siglo Veintiuno Editores, S.A., 1970.

- Cortázar, Julio. Viaje alrededor de una mesa. Buenos Aires: Cuadernos de Rayuela, 1970.
- Cosío Villegas, Daniel. El sistema político mexicano. México: Cuadernos de Joaquín Moritz, 1973.
- Debray, Régis. Ensayos sobre América Latina. México: Ediciones ERA, S.A., 1971.
- Dessau, Alalbert. La novela de la revolución. México: Fondo de Cultura Económica, 1972.
- Díaz-Guerrero, Rogelio. Estudios de psicología del mexicano. México: Editorial F. Trillas, S.A., 1970.
- Escarpit, Robert. Sociología de la literatura. Barcelona: Oikos-tau, S.A., (¿qué sé?), 1971.
- Fernández Moreno, Cesar. América Latina en su literatura. México: Siglo Veintiuno Editores, S.A., 1972.
- Ferrater Mora, José. El ser y la muerte. Madrid: Aguilar, S.A. de Ediciones, 1962.
- Fuentes, Carlos. La nueva novela hispanoamericana. México: Cuadernos de Joaquín Moritz, 1973.
- Garizurieta, Cesar. Isagoge sobre lo mexicano. México: Porrúa y Obregón, S.A., 1952.
- Gertel, Zunilda. La novela hispanoamericana contemporánea. Buenos Aires: Nuevos Esquemas, 1970.
- Goldmann, Lucien. Para una sociología de la novela. Madrid: Editorial Ciencia Nueva, S.L., 1967.
- González, José Luis. Novela y cuento en el siglo XX. México: Complejo Editorial Latinoamericano, S.A., 1973.
- Harss, Luis. Los nuestros. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1971.
- Hausser, Arnold. Historia social de la literatura y el arte. Madrid: Ediciones Guadarama, 1969.

- Henríquez Ureña, Pedro. Las corrientes de la literatura en la América Hispánica. México: Fondo de Cultura Económica, 1949.
- Irby, James E. La influencia de William Faulkner en cuatro narradores hispanoamericanos. México: Escuela de Verano, UNAM, (tesis), 1957.
- Jiménez Moreno, Wigberto. Historia de México. México: Porrúa, Hnos. y Cía., S.A., 1970.
- Larín, Nicolás. La rebelión de los cristeros (1926-1929). México: Ediciones ERA, S.A., 1968.
- Leiva, Raúl. Los sentidos y el mundo. Guatemala, Guatemala: Editorial del Ministro de Educación Pública, 1952.
- León-Portilla, Miguel. Trece poetas del mundo azteca. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1967.
- Lope Blanch, Juan M. Vocabulario mexicano relativo a la muerte. México: UNAM, Centro de Estudios Literarios, 1963.
- Ludovico, Silva. El estilo literario de Marx. México: Siglo Veintiuno Editores, S.A., 1971.
- Lukacs, Georg. Teoría de la novela. Barcelona: Ediciones Siglo Veinte, 1971.
- Martínez, José Luis. De la naturaleza y carácter de la literatura mexicana. México: Secretaría de Educación Pública, 1963.
- _____. La emancipación literaria de México. México: Antigua Librería Robredo, 1955.
- _____. Literatura mexicana siglo XX. México: Antigua Librería Robredo, 1949.
- Marx, Carlos. Filosofía de la revolución. México: Editorial Libros Baratos.
- Miliani, Domingo. La realidad mexicana en su novela de hoy. Caracas: Monte Avila Editores, C.Z., 1968.

- Ocampo de Gómez, Aurora y Prado Velázquez, Ernesto. Diccionario de escritores mexicanos. México: UNAM, Centro de Estudios Literarios.
- Paz, Octavio. El laberinto de la soledad. México: Fondo de Cultura Económica, 1970.
- _____. Posdata. México: Siglo Veintiuno Editores, S. A., 1971.
- Ramos, Samuel. El perfil del hombre y la cultura en México. México: Colección Austral, 1965.
- Ramos Pedrueza, Rafael. La lucha de las clases a través de la historia de México. México: Ediciones Revista LUX, 1934.
- Revueltas, José. Carta abierta a los estudiantes. México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1969.
- _____. Consideraciones sobre la autogestión académica. México: Anteo, 1969.
- _____. El apando. México: Ediciones ERA, S.A., 1969.
- _____. El cuadrante de la soledad. México: Organización Editorial Novaro, S.A., 1971.
- _____. El luto humano. México: Organización Novaro, S.A., 1970.
- _____. México: una democracia bárbara. México: Anteo, 1958.
- _____. Obra Literaria, (Tomo I, II). México: Empresas Editoriales, S.A., 1967, contenido: Tomo I: El luto humano; En algún valle de lágrimas; Los días terrenales; Los muros de agua; Tomo II: Dios en la tierra; Dormir en tierra; Los errores; Los motivos de Caín.
- _____. The Youth Movement and the Alienation of Society. New York: Merit, 1969.
- Sánchez, Luis Alberto. Proceso y contenido de la novela hispanoamericana. Madrid: Editorial Gredos, S.A., 1953.

- Sánchez Vázquez, Adolfo. Estética y Marxismo. (Tomo I, II), México: Ediciones ERA, 1970.
- Sartre, Jean-Paul. ¿Qué es la literatura? Buenos Aires: Ediciones Losada, S.A., 1967.
- _____ y de Beauvior, Simon. ¿Para qué sirve la literatura? Buenos Aires: Editorial Proteo, 1970.
- Silva Herzog, Jesús. Breve historia de la revolución mexicana. (Tomo I, II), México: Fondo de Cultura Económica, 1960.
- Soustelle, Jacques. La vida cotidiana de los aztecas. México: Fondo de Cultura Económica, 1972.
- Uranga, Emilio. Análisis del ser del mexicano. México: Porrúa y Obregón, S.A., 1952.
- Welleck, René y Warren, Austin. Teoría literaria. Madrid: Editorial Gredos, S.A., 1966.
- Westheim, Paul. La calavera. México: Antigua Librería Robredo, 1953.
- Zea, Leopoldo. Conciencia y posibilidad del mexicano. México: Porrúa y Obregón, S.A., 1952.
- Zavala, Iris M. La angustia y la búsqueda del hombre en la literatura. Xalapa, Veracruz: Cuadernos de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Universidad Veracruzana, 1965.

HEMEROGRAFIA

- Abreu Gómez, Ermilo. "José Revueltas", Letras de México, núm. 2, 15 de febrero 1943, p. 10.
- Agustín, José. "El camino de oro", Xilote, núm. 33, noviembre/diciembre 1972, p. 8.
- _____ y de la Torre, Genardo. "José Agustín y de la Torre hablan de que José Revueltas, por sus actividades políticas, han intentado marginarlo", Excelsior, 5 de junio 1973.
- Chumacero, Alf. "José Revueltas", Letras de México, núm. 24, 1º diciembre 1944, p. 5.
- Carballo, Emmanuel. "La novela y el cuento", La Cultura en México, núm. 151, 6 enero 1965, p. III.
- Castellanos, Rosario. "La novela mexicana contemporánea y su valor testimonial", Hispania, vol. XLVII, núm. 2, 2 mayo 1964, pp. 223-230.
- Castro, Rosa. "La responsabilidad del escritor: una entrevista con José Revueltas", México en la Cultura, núm. 251, 10 enero 1954, p. 3.
- de la Colina, José. "José Revueltas, un gran narrador", México en la Cultura, núm. 595, 7 agosto 1960, pp. 4, 9.
- Elizondo, Salvador. "José Revueltas, biógrafo de los humillados", Excelsior, 18 junio 1973.
- Herrera Petere, José. "Reseña a El luto humano", Letras de México, núm. 5, 15 mayo 1943, p. 7.
- Juárez Fraustro, Pina. "El luto humano de José Revueltas", Rueca, núm. 6, 1943, pp. 59-63.
- Manuéllez. "¿Se está escribiendo la gran novela mexicana?", Siete, vol. 2, núm. 14, 7 agosto 1973, pp. 60-62.
- Maples Arce, Manuel. "Notas sobre los hermanos Revueltas", México en la Cultura, núm. 53, 5 febrero 1950, p. 3.
- Mendoza, Miguel Angel. "Dos escritores mexicanos frente al existencialismo: José Revueltas y Francisco Rojas González", México en la Cultura, núm. 26, 31 julio 1949, p. 2.

Olmos, Angel. "Una entrevista con José Revueltas", El Herald cultural, núm. 10, 16 enero 1966, p. 3.

Paz, Octavio. "Una nueva novela mexicana", Sur, núm. 105, julio 1943, pp. 93-98.

Poniatowska, Elena. "Una entrevista con José Revueltas", Novedades, 3 noviembre 1971.

Revueltas, José. "El escritor José Revueltas hace importante aclaración", El Nacional, 16 junio 1950.

_____. "Esquema ideológico sobre las cuestiones del arte y la libertad", Xilote, núm. 32, julio/octubre 1972, p. 7.

_____. "La enajenación de la sociedad contemporánea y el canto del cisne de Lombardo Toledano", Xilote, núm. 32, julio/octubre 1972, pp. 8-9.

_____. "Uno de los mayores problemas del mexicano es ser acríptico por completo", Excelsior, sección B, 4 junio 1973, pp. 1-2.

FE DE ERRATAS

DICE:

DEBE DECIR:

p. 18	characterized	characterizes
p. 58	dimensión máquina	dimensión mágica
p. 89	se conviertan	se convierten
p. 95	evaluar a el ser	evaluar al ser
p. 105	realizado entre	realizado en
p. 113	y el romanticismo	y del romanticismo